12

LA GRAN COMEDIA.

DE YCARO, Y DEDALO.

De Don Melchor Fernandez de Leon.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Ycaro.	*Periandro.*	*Leda.*	*La Aurora.*
Dedalo, Barba.	*Lidoro.*	*Flora.*	*Iupiter.*
Tindaro, Barba.	*Satiro.*	*Libia.*	*Ninfas.*

JORNADA PRIMERA.

Hase de empezar la Comedia, con Teatro de Templo, y han de representar dentro los versos; que se siguen, todos, saliendo despues cantando la Musica, y estando en el Tablado lo que durare, y los que salen seràn Tindaro, Leda, Periandro, Lidoro, Satiro, Flora, y acompañamiento.

Music. Venid, venid alegres,
moradores de Delos;
venid del Sol al Templo,
oy q̃ del año el primer solisticio;
haze en la esfera su circulo bello:
venid del Sol al Templo.
Per. Ay Leda! amado peligro
de mi dolor, si avrà tiempo:
Led. Que quexa tan enfadosa.
Per. De ser menos tu desprecio.
Entranse todos.
Cant. vna muger. Venid, y en sus aras,
fragrante el obsequio,
ardan las aromas,
entre los reflexos.
Ella, y Musi. Venid del Sol al Téplo,
oy que del año el primer solisticio
haze en la esfera su circulo bello.
Cant. Flor. Venid, y elevando (*Vas.*
al don el afecto
para consumirle
le sobre el incendio.
Ella, y Musi. Venid del Sol al Téplo
oy que del año el primer solisticio
haze en la esfera su circulo bello.
Haze que se và, y la detiene Satiro.
Sat. Antes que te entres, Florilla,
al sacrificio, te ruego,
en fee del ansia, con que
procurè, ya ha tanto tiempo;
(aunque no es como lo digo)
darte à entender que te quiero:
que me saques de vna duda,
que ha muchos dias que tengo,
sin que quiera preguntarla;
porque soy vno de aquellos,
que por no dàr à entender
el que ignoran algo, han hecho
voto, con lo presumido,
de no salir de lo necio.
Mas ya que tu confiança
me absuelve del juramento;
rompole, y pregunto assi:

què cosa es este embeleco
de Solisticio, què anda
nuestras cabeças rompiendo
de seis en seis meses? què
significa? de què Reyno
es este vocablo? pues
en llegando à todos, veo
repetir en altas vozes: (Templo,
Lexos dent. la Musi. Venid del Sol al
oy que del año el primer, &c.
Flor. Satiro, amigo, à tu duda
responderè con vn cuento.
Avia en vn corro vn dia
muchos hombres, à vno de ellos
diò gana de estornudar:
dixo otro, Dominus tecum,
(porque tambien puede vsarse
Dominus tecum de Delos.)
Otro se llegò al oìdo
à otro; advierte que tenemos,
por si ay quien lo repita,
vno, y tres otros, al cuento.
Preguntòle, me direis
lo que significa esto
de Dominus tecum? y el
tercer otro, encogiendo
los ombros, le respondiò,
mucho ha, señor, que deseo
saber esso propio yo;
pero sin duda sospecho,
que es bueno para el catarro,
pues que de ordinario veo
dezirlo, quando estornudan:
aplicalo tu, al intento,
pues para mi es Solisticio,
lo que à èl fue Dominus tecum:
y no me detengas, pues
buelven à dezir los ecos.
Dent. Tind. Què prodigio!
Per. Què terror!
1. Què pasmo!
2. Què ansia!
3. Què miedo!
Flor. Satiro, lo que escuchamos,
no es lo que oìmos primero?
Sat. Sin duda este sacrificio
debiò de salirles huero.
Salen los que se entraron, y Leda llorando.
Tin. Callad, suspended las vozes.
Per. Encarcelad los acentos.
Tin. Pues el fatal Vaticinio.
Per. Pues el oraculo fiero.
Los dos. Nos dize.
Dent. vno. Cerrada, Leda,
(segun el justo decreto
de Apolo) sossiegue el susto,
que està amenazando à Delos.
Tin. Y haziendo la Religion
tumulto el barbaro Pueblo,
monstruo à quien desbocar haze
la novedad de vn aliento:
repiten.
Dent. Tod. Cerrada, Leda,
(segun el justo decreto
de Apolo) sossiegue el susto,
que està amenazando à Delos,
Lid. A tu lado està Lidoro,
buelve, señor, por tu afecto.
Per. Què importa? Plebe ignorante,
(ay Leda, divino dueño
del alma, que te idolatra,
lo que pierdo, si te pierdo!):
Que importa que esse mentido
simulacro, à quien han hecho
ser deidad, la interessada
Religion de los inciensos:
desagradecido al culto,
que le estamos ofreciendo,
dixesse, que amenazada
nuestra Isla està del riesgo
de que por Leda se halle

sujeta de estraño dueño?
Para que por el aleve,
el riguroso, el incierto,
el tirano, y quizà por
el embidioso decreto,
à resolucion tan cruel,
tan dura, nos arrojemos.
Para que viva cerrada,
en vn oculto, vn estrecho
sitio, en que el aliento, aun nò
pueda salir como aliento.
Què mayor pesar, que mas
seguro dolor, mas cierto
os puede sobrevenir
con la verdad del sucesso,
que el que por el amenaza
oy os tomais, impidiendo
de la hermosa luz de Leda,
los soberanos reflexos?
Ya os digo, que es embidioso
corage de Apolo, viendo,
que desde que arden sus ojos,
està su culto violento.
Què importa, que ayrado vn Sol,
se enoje, quando tenemos,
propicios dos, y se halla
con duplicado consuelo,
mejorada la fortuna,
entre el motivo del riesgo?
Que importa.

Dent. Tod. Ninguno impida
el oraculo, y si nécio
lo estorvare, su castigo
ataje su atrevimiento.

Lid. Pues aqui no te hago faltà,
voy à convocar atento
mis parciales, porque vnidos
te assistan en este empeño.

Per. De ti lo fio, Lidoro.

Lid. Bien puedes, porque mi pecho;
al fuego de la amistad,
aviva mas el aliento,
y de lo que sùcediere,
bolverè à avisarte presto. *Vase.*

Tin. Vassallos.

Led. Padre, señor,
Periandro (ayrado Cielo,
tanto rigòr contra vna
vida infeliz!) què es aquesto?
como remissos, cobardes,
ingratos, y desatentos,
à essa permanente luz,
que envenenados reflexos,
à tornos brillantes rige,
la politica del Cielo?
Como desagradecidos
al continuado, al perpetuo
explendor, con que os assiste,
resucitando, y muriendo,
ya en Cuna hermosa de nacar,
ya en rico Panteon de yelo,
os atreveis à impedir
su soberano decreto?
No pronunciò, que cerrada,
fuesse publico escarmiento
del hado, en cuyo fatal
destino, mil vezes vemos,
castigarse lo inculpable
por delinquente? no es ciertò,
que en sus nunca averiguadas
sentencias, haze mas peso,
la culpa de lo infeliz,
que el delito de lo reo?
Pues si yo soy el mas triste,
el mas desgraciado objeto,
de quantos Astros le beben
su brillante movimiento,
por què quereis impedir,
que mi desdichado aliento,
oy pague como delito
aquel influxo primero,
que me persigue? Vassallos,

no atendais à los lamentos
de mi padre, à las instancias
de Periandro, à los ruegos,
de quien piadoso intentare
librarme del cautiverio.
Fabricad Carcel, con cuyo
obscuro lugubre centro,
nunca encuentran los velozes,
lucientes passos de Febo:
que yo propia, sin que sea
necessario aquel esfuerço,
que haze vna Plebe, movida
del primer fervor del zelo.
Yà sea valor, ya sea ira,
sea corage, sea despecho,
yo propia me entrarè en ella;
con animo tan resuelto,
que todos quedeis dudosos,
en conocer si lo ha hecho,
la ansia de lo voluntario,
ò el rigor de lo violento.
Sin que se oyga en mi disculpa;
en mi favor, en mi riesgo,
pronunciar nunca mi voz
infelize.

Dent. Ded. Piedad Cielos!

Tin. Què voz desgraciada fue
la que acabò tu lamento?

Led. Quizà de mi cruel destino
hija, seria, queriendo,
que ni aun aquel breve alivio,
aquel tassado consuelo,
me quedasse de dezir:

Dentro Ycaro, y Libia.

Los dos. A las ondas.

Ycar. Los vientos.

Lib. Lagrimas.

Ycar. Y suspiros,
vayan corriendo.

Lib. Y crezca la borrasca
con el consuelo.

Per. Segunda vez impedida,
se vè tu voz de otros ecos,
cuyo tormento es el propio,
que el que dixo.

Del foro adentro se descubre mutacion de Marina, y à la distancia possible vn Barco, en que se vean Dedalo, Ycaro, y Libia.

Dent. Ded. Piedad Cielos!

Per. A lo que de aqui se alcança
à distinguir, el estrecho,
el triste, el instable buque,
de mal govetnado leño,
tres bultos trae, zozobrando,
en los impulsos violentos
de las ondas, entre cuyo
fatal alvergue los vemos,
que ya contrastado el pino,
de los escollos sobervios,
del vltimo choque aguarda,
para ser su monumento,
las irritadas espumas.

Ded. Piedad Dioses!

Lib. y Ycar. Piedad Cielos!

Tin. Socorred todos sus vidas,
vassallos.

Dent. Tod. Nada atendemos,
sino à que se cumpla el justo
decreto de Apolo.

Led. Pueblo
infame, Pueblo cruel:
acaso os faltarà tiempo,
porque aora à vna desdicha
acudais, para que luego
se cumpla la mia?

Tin. Ya,
que no es necessario veo
nuestro amparo; pues que rotò
con el embate postrero
quedò.

Per. Y no tan infeliz,
como se juzgò, pues siendo
sujeto à la orilla, parece,
que buelto en piedad el riesgo
de las peñas, de sepulcro
se vè convertir en puerto.
Sat. No le arriendo la ganancia
à sus costillas.
Per. Y embueltos
en trozos mal divididos,
se arrojan ya.
Salen cayendo Dedalo, junto à Tindaro, y Ycaro, junto à Leda, y Libia junto à Periandro.
Los 3. Piedad Cielos!
Tin. Què horror!
Per. Què pasmo!
Led. Què susto!
Sat. Què hermoso porrazo dieron!
Per. Infelizes navegantes,
si acaso el destino fiero
de vuestros hados, dexò
alguna fuerça al aliento:
Tin. Si acaso vuestras desdichas
os dexan voz:
Led. Si el tormento
no anuda el labio:
Los 3. Dezid,
quien sois?
Los 3. Adonde severos
Astros estoy?
Tin. En los brazos,
de quien piadoso, y atento
cuydarà de vuestros males.
Per. Adonde hallarà tu riesgo
favor.
Led. Adonde te encuentre,
y tan al passo primero,
otra desdicha, que pueda
consolarte.
Dea. Si los Cielos
me arroxaron à tus plantas.
Lib. Y si mi destino adverso
logra tu amparo.
Ycar. Si yo *Levantase.*
soy tan feliz (pero ay Cielos!)
que à tus pies estoy.
Los 3. Con causa,
mis desdichas agradezco.
Ycar. Rara hermosura! (perdona,
Libia, si acaso te ofendo,
que es muy para reparada
su beldad.) *Apart.*
Tin. Pues los severos
influxos han permitido,
que dessarrugado el ceño
de su colera, concedan,
el que ayais tomado puerto;
para que esteis mas seguros,
mas gustosos, mas contentos;
advertid, que las arenas,
que pisais, son las de Delos:
yo su Rey, Leda mi hija,
(ò si permitiera el Cielo,
novedad que dilatara
el oraculo.)
Lib. Si veo *Apart.*
à Ycaro vivo, mis penas
alivien su sentimiento;
pues por la rara, y precisa
ocasion de mi despecho,
no tuve arvitrio en dexàr
mi patria, y venir fingiendo,
ser su hermana: ò pundonor,
lo que hazes!
Led. Como el severo *Apart.*
desden mio, otra vez mira,
à quien vna vez viò, Cielos!
quien este Joven serà,
que puede.
Ded. A tus plantas puestos,

si antes por èl ampararnos,
aora por conoceros
estamos los tres.

Tin. Alçad,
y pues cobrado el aliento
os hallo restituydos
del susto, saber deseo
quien sois?

Yca. Ay Leda, que poco *Aparte.*
la vida estimarte debo,
si apenas la he recibido,
quando à tus ojos la pierdo!

Ded. Dedalo soy, infeliz
assumpto de los severos
Astros, que con mi fortuna
probaron sus movimientos.
Nacì en Atenas, de padres
nobles, à cuyo desvelo
debì, que mi educacion
governassen con Maestros
de todas Artes; cuydado
muy propio de heroycos pechos,
pues yerra quien imagina,
(que le basta al noble, el serlo,)
para que no necessite
de ilustrar el lucimiento,
de lo que debiò à sus padres,
con deberse algo à sì mesmo.
Aproveche los estudios;
pues con el buril ligero,
con el pincel, con la lija,
à executar lleguè diestro,
passages, lineas, matizes,
en cuerda, lamina, y lienços:
Cuyas Artes enseñè
à Ycaro mi hijo, siendo
la Musica, en la que mas
se aprovechò, pues su aliento
inclinado à la harmonia,
instruìdo del precepto,
haze mover lo insensible,
haze parar lo ligero:
Labrè Estatuas, dando al Marmol
robusto, no solo cuerpo,
sino en la estatura, vn casi
esperado movimiento:
y tanto, que passar pudo
el cuydado mas atento,
el defecto de lo inmovil,
por maña de lo suspenso.
Pero en lo que puse mas
cuydado, mayor desvelo,
fue en la Architectura, dando
à los ideados diseños
del dibuxo, cuerpo hermoso,
que en Torres, Palacios, Templos,
se descollaron à ser
alta congoja del viento.
Tratò, Atenas, de labrar
à aquel Simulacro bello
de Palas, titular Diosa
suya, desde su primero
origen, Templo Sumptuoso
en que estàr; à cuyo efecto
se dividiò la Ciudad,
en parcialidades: siendo
la vna en favor de que Flavio,
tambien insigne Architecto,
diesse para el Edificio,
los acertados modelos.
Y la otra en favor mio,
con que trocado el intento,
por el rencor de las dos,
si antes à tratar vinieron
fabricas, despues ruynas
trataron, pues todo el Pueblo
en dos partes dividido,
convirtiò en colera el zelo.
Con civil discordia, todo
era saña, todo azero,
todo ira, todo rabia,
nadando en licor funesto,

los Tronos del Areopago,
y las Sillas del Museo.
Quiso la suerte, que en vno
de los trabados encuentros
hallasse à Flavio, y mudando
aquel competir primero
de lo docto, à lo esforçado,
y de la sciencia al aliento,
fue mas venturoso el mio,
porque falseandole el yelmo,
de vna penetrante herida
cayò difunto en el suelo:
cuya novedad dispuso
dexàr en mi contra el ceño
de todos, siendo preciso,
por el conocido riesgo,
que me amenazava, fiarle
à la fuga el vencimiento:
Salì de Atenas, llevando
conmigo el cuydado tierno,
de Ycaro, y Libia, hijos mios
entrambos (fingir intento
ser Libia mi hija, por no *Aparte.*
añadirla el sentimiento,
de que sepan sus fortunas)
y entregandome à los vientos,
y à las ondas, lleguè à Creta;
en cuyo segundo riesgo,
ya que es fuerça que lo diga,
te he menester mas atento:
Lleguè à Creta, donde estuve
deviendole al hado adverso
algun alivio, con el
favor, que Minos, Supremo
Rey suyo, me hizo; hasta que
sobrevino el sentimiento,
de que su Isla infestasse,
aquel monstruo, horrible, y fiero,
del Mino-Tauro, de cuyo
origen hablar no quiero,
si es cierto por hòrroroso,
y si no lo es, por incierto,
pues por entrambas razones
es disculpado el silencio:
solo dirè era terror
de toda la Isla, supuesto,
que viviendo la assombrava,
y la assombrava muriendo.
Pues oraculos fatales
su vida amparavan, siendo
siete doncellas, y siete
jobenes, tributo feo,
en que cada año libravan
su lastimoso alimento.
Testigo fuì de tan grande
confusion, y discurriendo,
que entre el estàr muerto, ò vivo,
podia partir el medio
de estàr encerrado; pues,
ni era estàr vivo, ni muerto;
Ofrecì à Minos, labrar
vn ingenioso, vn secreto
Edificio, con tal arte,
y con tal primor dispuesto,
que en sus nunca averiguados,
nunca sabidos rodeos,
nadie acertasse à salir,
para assegurar à vn tiempo
de la fiera, y de la Isla,
los destinos, y los miedos.
Aprobòlo el Rey, y dando
principio, se viò tan presto
acabado, que parece
le fabricò el pensamiento.
El nombre de Laberinto
le puse, empezando luego
à experimentar la Isla
el impensado consuelo.
Mas mi desdicha incansable,
monstruo que vive sediento
de mis fatigas, dispuso,
ò por embidia, ò por zeño,

dixessen al Rey, que yo
avia sido el instrumento
mas principal, para que
naciesse el horrible, y fiero
Mino-Tauro, en cuya falsa
culpa, tampoco hablar quiero,
que ay delitos tan impropios
de caber en nobles pechos,
que se culpa mas, el que
llega à disculparse de ellos.
Basta dezir, que los Grandes,
los Nobles, y los Plebeyos,
de Creta, se conjuraron
contra mi vida, bolviendo
de vn instante à otro, en
ira, el agradecimiento.
De cuyo impulso obligado,
llevando conmigo estos
pedaços del coraçon,
me arrojè à las ondas, siendo
vn fragil Barco, acogida
de tres miseros alientos.
Y apenas entre las ondas
nos vimos, quando los Cielos,
y los Mares irritados,
al querer sepultar fieros
nuestras vidas, vna ola
nos arrojò en este Puerto,
tan feliz, donde los sustos,
ansias, desdichas, tormentos,
cessaron algun instante,
pues mi suerte por lo menos,
no me quitarà la gloria,
de estàr à tus plantas puesto.

Tin. Llega à mis brazos, porque
oy la piedad de mi afecto
en ellos diga.

Dent. Vozes. Pues vino
Dedalo à tan feliz tiempo,
sea el que labre la Torre
en que Leda estè.

Per. y Tin. Què es esto?

Sale Lidoro. Yo lo dirè:
Aviendo oìdo
esse Monstruo novelero
del vulgo, ser quien llegô
oy derrotado à su Puerto,
Dedalo, Artifice grande,
à quien aplauden los ecos
de su fama, aprovechando
la ocasion, para el decreto
del Sol, con nuevo tumulto,
esfuerçan aquel primero,
diziendo, sea èl quien labre
la Torre; mas resistiendo
su violencia, otro tan grande
numero de los afectos,
de la libertad de Leda,
à quien convocò mi aliento,

Aparte à Periando.

para que tu la defiendas,
dizen vnos.

A vn lado vnos. El precepto de Apolo
se cumpla.

Lid. Y otros.

A otro lado otros. La libertad defendemos
de la Infanta, mueran todos
los que lo estorvaren.

Tin. Cielos!
ya es este nuevo peligro.

Per. Esperança, cobra aliento.

Yca. Ay Leda, divino assombro!

Led. Y ya los vandos opuestos
se oyen dezir.

Caxas, y Clarines.

Vnos. Arma.

Otros. Guerra.

Tin. Vassallos mios, què es esto?

Vnos. Viva Leda.

Otros. Muera, quien
estorvare los decretos
de Apolo.

Caxas, y Leda. Todo desdichas
has de ser, hado severo?

Ha de estàr Iupiter en vna Tramoya, y en diziendo estos versos, ha de passar rapidamente arrojando vn rayo, y se ha de obscurecer el Teatro, sonando gran ruydo de tempestad.

Iup. Ya es tiempo de que el amor
de Jupiter, muestre el fuego,
que han infundido à sus rayos,
los soberanos luzeros,
de Leda.

Passa aora, tira el rayo, y empieza la tempestad.

Todos. Què es esto, Dioses?
Sat. Valgame el bendito suelo!
Per. Mas inhumano, mas cruel
assombro, que los primeros,
imagino que es este,
pues que toda la maquina Celeste,
se desvne.
Tin. Què horror!
Lib. Què desconsuelo! (Cielo?
Sat. Què harèmos todos, si se cae el
Led. La luz se esconde.
Ded. El Orbe tituvea. (vea.
Flor. El Sol bello, no ay nadie que le
Yca. El Ayre de las nieblas ocupado,

La tempestad.

parece que quaxado, (rra.
asiento quiere hazer sobre la tie-
Todos. Piedad, clemencia, Dioses.
Vnos. Arma.
Otros. Guerra.
Sat. Florilla.
Flor. Satiro, què dizes? *Vase.*
Sat. Dime, tienes cavales las narizes?
porque las mias ya con tal porrazo,
ya pienso q̃ les falta algun pedazo.
Lib. Todo es horror. *Vase.* (*Vase.*
Ded. En la tenaz porfia, (*Vase.*
de las nubes quedò difunto el dia.
Yca. Adonde, Leda, estàs? *Vase.*
Per. O quien pudiera, (*Vase.*
acogerse al sagrado de la esfera!
Lid. Periandro. *Vase.*
Tin. El temor no encuentra nada,
que no sea vn susto mas. *Vase.*
Led. Ay desdichada,
que en las nieblas perdida,
el aliento no acierta con la vida!
el susto, el sentimiento,
embarga al movimiento,
dexando confundido,
el vso de vn sentido, à otro sentido;
Pues en el cruel, en el terrible
ni el oìdo, ni el labio, (agravio,
distingue, ni articula en sus anhe-
otro concepto mas, que: (los,
Dent. Todos. Piedad Cielos!
Led. En quien podrè hallar aqui,
que todo es assombro cruel,
alivio para el infiel,
hado què me sigue?

Iupiter baxando enmedio de vn Iris, à los lados Ninfas cubiertos los rostros, y desde que empieza à descubrirse el aro, serena la tempestad, y aclara el Teatro.

Cant. Iupit. En mi.
Led. Quien eres voz, en quien vèn,
no solo dulce respuesta
mis dudas, sino que esta
tempestad aplaca?
Cant. Iup. Quien
los rayos embia,
los rayos serena,
el dia enagena,
restituye el dia,
porque en la porfia

de dulces crueldades,
eſtèn apacibles las contrariedades.
Led. Aunque pueda eſtarle bien,
tal prodigio à mi peſar,
ya es nuevo aſſombro el dudar,
pueda no ſolo ſer quien.
Ella, y Muſic. Los rayos embia,
los rayos ſerena,
el dia enagena.
reſtituye el dia:
porque en la porfia,
de dulces crueldades,
eſtèn apacibles las contrariedades.
Aqui ha de aver baxado Iupiter al Teatro, quedando el arco partido en trozos, y las Ninfas repartidas por el ayre.
Led. Como puede vnirſe, di,
ſer aſſombro, y ſer piedad,
tormenta, y ſerenidad,
en vn propio tiempo?
Cant. Iupit. Aſsi.
Recitativo. Sacando de mi pecho;
hecho à rigores, y à piedades hecho;
el furor ſoberano,
vibrando con mi mano
el rayo, porque fuera
vn encendido ſuſto de la esfera;
y ſerenando luego,
con viſtoſo ſoſsiego,
el Iris, que en colores,
llena el ayre de flores;
conozcas que yo he ſido;
quien de tu amor herido:
La Muſic. Los rayos embia,
los rayos ſerena, &c.
Led. Mi confuſion no ſe muda,
ſi bien lo advierto, con eſta
reſpueſta; antes la reſpueſta
eſtà creciendo la duda.

Y aſsi ſupueſto que ha ſido,
lo que oygo tan disfrazado;
con mas luz en lo ignorado
voy, que no en lo reſpondido:
Cant. Iup. Iupiter ſoy, que dexando la (esfera,
entre cuya hoguera (go;
naciò mi ſoſsiego,
baxo à encender mi luz en tu fue-
pues viendo mis ſuaves felizes eno- (jos,
lo que arden tus ojos,
brillantes, y bellos, (viven ellos?
por què ha de aver rayos donde
Dale licencia à mi noble locura;
que con tu hermoſura,
mejorar intente,
el alto dominio à luz mas ardiēte;
Dueño ſeràs de las ſacras mãſiones,
donde mis paſsiones, (das;
ſe veràn premiadas,
ſolo en la dicha de ſer deſprecia-
El Cetro mayor, el mas Soberano;
tendràs en tu mano,
rigiendo con ella, (eſtrella;
la planta, la flor, el ave; y la
Pues eſtrellas, aves, flores, y plantas;
con luzes, con plumas, matizes, fra- (gancias;
te miran, te adoran, te buſcan, te (aguardan;
Ninf. 1. Pues eſtrellas.
2. Aves.
3. Flores.
4. Y plantas.
1. Con luzes.
2. Con plumas.
3. Matizes.
4. Fragancias.
1. Te miran.
2. Te adoran.
3. Te buſcan.
4. Te aguardan. (flores, y plãtas.
El, y todo el Coro. Pues eſtrellas, aves,
Cant.

Cant. Iup. Y assi Leda.
Led. Cierra el labio
y la aleve passion dexa,
que quando explicas tu quexa,
es quando mueves mi agravio.
Quien, dime te ha persuadido
à este intento tan tirano?
Acaso lo soberano
puede borrar lo atrevido?
Engañaste, si imaginas,
que conocido el error,
no castigarà el amor
desatenciones divinas.
Vete, pues.
Iupit. No lo resisto,
pero lo que aqui he ostentado
no es por ser mas porfiado,
sino por ser mas bien visto.
Sin que el poder, y la gloria,
quiera hazer en tu presencia,
segura mi resistencia,
sino rica tù victoria.
Quando llego à ponderar
mi dominio, es por dezir,
que tendrè mas que rendir,
teniendo mas que mandar.
Led. Y podrà temblar el ceño,
que merece vna porfia,
disfrazarse la ossadia,
con la grandeza del dueño?
Iupit. No, pero si mi deidad
se rinde, no es sinrazon
tratar como presumpcion,
las señas de la humildad?
Led. Si, pero no diferencia
en nada mi sentimiento,
accion, que aun el rendimiento
ocasiona la indecencia.
Iupit. No, pero quando mi amor
se rinde à mi padezer,
todo el brio del poder
se mira buelto en temor.
Led. Si, pero al desden elado,
de mi ceño riguroso,
ofende lo temeroso,
como ofendiera lo ossado.
Iupit. No, porque ardor no se llama,
el que el respeto eterniza.
Led. Si, pero ay tambien ceniza,
que ofende como la llama.
Iupit. No, porque yo en mi cadena.
Led. Si, porque yo en mi rigor.
Cant. dentro Ycaro. No quiero mas
que morir de mi amor.
A otro lado Libia. No quiero mas
que morir de mi pena.
Iupit. Aquel acento que oì,
por mi respondiò.
Led. Tambien por mi.
Los dos. Pues què dixo? quien hablò
por èl, y por mi?
Iupit. Que si mi firme dolor,
vive acà en mi sentimiento,
pagado con su tormento.
El, y dent. Ycaro. No quiero mas que
morir de mi amor.
Led. Que si el hado me condena,
à pena no ocasionada,
si he de morir desdichada.
Ella, y dent. Libia. No quiero mas
que morir de mi pena.
Iupit. Como pueden, di, los hados
afligirte, si à vencer
llegas al que sabe hazer
dichosos, y desdichados?
No susto, ni pena alguna
el oraculo que vès
te cause, que yo à tus pies,
harè que estè la fortuna;
para que tus vanidades,
repitan en quien quisieres,
con alhagos de placeres,

iras de infelicidades.
Sin que llegue mi dolor
à pedir agradecida
estès, pues para mi vida,
El, y dent. Ycar. No quiero mas, que
morir de mi amor.
Led. Porque à tu pasion no cueste
porfia, que à ofender pueda
mi decoro.
Dent. Tin. Donde, Leda,
te escondes?
Led. Mi padre es este.
Dent. Perian. La tempestad sossegada,
buelva à buscar mi porfia;
la mas bella luz del dia.
Led. Vete, porque assegurada
la confusion, que causò
tan gran assombro, àzia aqui
vienen buscandome, y si
me encuentran contigo.
Iupit. No
tienes, Leda, que temer.
Led. Ni tù tienes que esperar:
vete.
Iup. Què te he de dexàr?
Led. Mira.
Iup. Què no te he de vèr?
Dentro Ded. Ycaro.
Led. Acaba.
Iup. El rigor
templaràs.
Led. O què porfia!
Iup. Y mi ansia?
Led. Què tirania!
Iup. Y mi deseo?
Led. Què horror!
Iup. Por no dexar tu desden,
sobre cruel irritado,
me voy, mas voy consolado,
con que sepas que soy quien.

Buelvese à subir, en el pedazo del arco, que baxò, y à unirse todo, cantando èl, y todas las Ninfas.

Cantan. Los rayos embia,
los rayos serena, &c.
Led. En el assombro, y espanto,
como me debiò causar,
Jupiter, à desear
lleguè, se fuera, no tanto
por no oìr, que su atrevido,
su siempre alevoso agravio,
quebrantasse con su labio
las quietudes de mi oìdo:
como por vèr si àzia aqui
se acerca (què es esto Cielos!)
vna voz (crueles desvelos!)
cuyo dulce acento oì
ser del Joben (què crueldad!)
que arrojado (què porfia!)
oy llegò (què tiranìa!)
à mis plantas (què impiedad!)
porque acà en mi corazon,
à examinar triste llego,
que crece desassossiego,
la que naze compassion,
y en mi pecho temeroso,
traydoramente se escucha,
no sè que susto, con mucha
inquietud para piadoso:
y mas quando este temor,
à escucharle me condena.
Cant. lexos Lib. No quiero mas que
morir de mi pena.
Canta cerca Ycar. No quiero mas que
morir de mi amor.
Led. Este que mas cerca oì
es Ycaro, huir intento,
porque no mi sentimiento
diga: mas quien esta aqui?

Vase à entrar por el lado donde sale Ycaro.

Yca. Quien à los ayres les fia
su ansia, no porque la dexa,
sino por vèr si la quexa,
se esconde entre la armonia.
Led. Què es esto destino atroz?
Ycar. Y por vèr si acaso trueco.
Led. Me voy huyendo del eco,
y tropiezo con la voz?
Ycar. Con mi apacible sentir.
Led. Adonde està mi desden?
Ycar. Este mal, que es todo bien.
Led. Mucho mejor es huir.
Ycar. Espera.
Led. Todo es temor. *Ap.*
Ycar. Mira que.
Led. Todo es dudar. *Ap.*
Ycar. Escucha.
Led. Què he de escuchar?
Ycar. Sabe, que.
Led. Què he de saber?
à no entenderte me obligo.
Ycar. Si mi pena viendo estàs,
que tienes que saber mas
de aquello que no te digo?
No vès, no formar razon,
mi medrosa indiferencia?
pues por què mas eloquencia
buscas que mi turbacion?
Led. Y que ha de venir à ser
mas indecente mi oìr,
no lo aciertas tu à dezir,
y he de llegarlo à saber.
Y yà que no me defienda
de lid, que conmigo luche,
no bastarà que te escuche?
quieres tambien que te entienda?
Salen al paño, cada uno por su lado, Periandro, y Libia.
Lib. A vèr donde Ycaro està,
salgo.
Periand. A vèr si acaso Leda
en el horror: mas què miro!
Lib. Porque mis amantes penas
no descansan: mas què veo!
Per. Con el Joben, que la arena
pisò derrotado, habla.
Lib. Con la piadosa belleza
de la Infanta està.
Periand. Despacio
tormentos.
Lib. Ansias apriessa.
Per. Pero escuche lo que hablan.
Lib. Mas lo que hablan atienda.
Ycar. Pues ya que de tus piedades
consigo, que explicar pueda
mi dolor.
Lib. Què es lo que oygo?
Ycar. Adonde hallò tu severa
benignidad, aquel modo
de socorrer mi deshecha
fortuna? pues si en las ondas
mi vida despojo era;
y para que sea despojo
de las llamas, la reservas,
la vida no me permites,
sino la muerte me truecas.
Lib. Ha falso!
Ycar. Pero que injusta,
que villana, que grossera,
mi quexa es; pues mejorada
à tan dulcissima pena
como morir à tus ojos.
Led. Què dizes?
Ycar. Que si es ofensa
à tu respeto.
Led. Prosigue.
Per. Ha tirana! què le dexas hablar.
Ycar. Serà tan dichosa
mi muerte en su dulce hoguera?
que el ayre de mis suspiros,
con

con aquellas ànsias lentas,
que la congoja permite,
sea el propio quien la encienda.
Led. Como atrevido.
Ycar. Ay de mi!
Led. Profanas.
Ycar. Si tu licencia.
Led. El sagrado.
Ycar. Me permite.
Led. De mi rigor.
Ycar. Que mi pena.
Led. Si conoces.
Ycar. Te declare.
Led. Que yo soy.
Lib. Ha ingrato!
Periand. Ha fiera!
Led. Que sè yo quien soy, pues mudo, *Apart.*
mi desden hablar no acierta,
y solo me ofende con
lo que de dezir me dexa.
Ycar. Que yo soy buelvo à dezir,
pues lo permites, quien lleva
desde que te viò en su pecho
aquel rumor de.
Caxas, y Trompetas.
Dent. Arma, guerra.
Led. Què es lo que escucho?
Dent. vnos. El decreto de Apolo se (cumpla.
Otros. Leda viva.
Dent. Tin. Vassallos, que es esto?
Vno. Ya la tempestad deshecha,
buelva à su primer intento
nuestra causa.
Caxas, y Trompetas, salen Libia, y Periandro.
Dent. Arma, guerra.
Los dos. Quiero salir.
Ycar. Aqui Libia?
Led. Aqui Periandro?
Lib. Es esta, *A Ycaro.*
ingrato, traydor, la pagã
de mis amantes finezas,
quando de mi patria huyendo
partì?
Periand. Toda la estrañeza *A Leda.*
de tu rigor, ha venido
à paràr en que te vea.
Ycar. Mira. *A Libia.*
Led. Estais en vos, pues como?
Lib. Què he de mirar, si te encuentra?
Per. Como he de estàr, si te hallan?
Lib. Mis desdichas.
Per. Mis sospechas.
Ycar. Advierte que yo. *A Libia.*
Led. De quando à cà la atrevida lengua.
Ycar. Estava.
Led. Mueve.
Ycar. Diziendo.
Led. El accnto.
Dent. Guerra, guerra.
Vnos. Del oraculo, el decreto
se execute.
Otros. Viva Leda.
Per. Pues mi ofendida esperança!
Lib. Pues mi mal pagada pena?
Led. Pues mi escondido dolor?
Ycar. Pues mi amorosa tarea?
Per. Se injuria.
Lib. Se desestima.
Led. Se dissimula.
Ycar. Se augmenta.
Los 4. Diga con ella.
Per. En ansias.
Lib. Fatigas.
Led. Tormentos.
Ycar. Y quexas.
Los 4. Pues es guerra el amor.
Dent. Al arma, guerra.
Caxas, y Vozes.

JORNADA SEGVNDA.

Empieza la mutacion de las Torres, salen Periandro, Lidoro, y Satiro.

Per. Dexadme todos, dexadme,
ninguno irritar intente
mi dolor, pues que le irrita,
el que procura, y pretende,
que limitados alivios,
inmensos pesares templen.
Lid. Mira que.
Per. Què ay en que mires?
Sat. Piensa que.
Per. Què ay en que pienses?
Sat. Pues si ni piensas, ni miras,
daràs por essas paredes.
Per. Pluviera al Cielo, que vn rayo,
vibrado de la celeste
colera, mi corta vida
abrasasse; y consumiesse.
Sat. Tu, señor, alguna vez
te has muerto? porque no debes
de saber lo que es morirse,
segun lo que lo apeteces.
Mira que es el disparate
mayor, que executar puede
vna persona, la vida,
es el trasto mas alegre
del Mundo; sin ella nada
puede lograrse, ni verse,
y con ella, los mayores
pesares se desvanecen.
Lid. Entregar al dolor, todo
el aliento, es vna especie
de cobardia, que dexa
por rendirse de vencerle.
El animo generoso,
no ha de permitir le dexe
sin valor, aquella propia
aprehension que le acomete:
resistete.
Per. Que esse loco
ignorante, en quien no puede
caber el sentir, procure
como quien no le comprehende,
consolarmè, no me admiro:
que tu, Lidoro, lo intentes,
admiro, sabiendo que
ninguno llora, y padece
mas sin alivio, si sabès,
que desdè el dia en que alegres
los Moradores de Delos,
en el Solisticio ofrecen
sacrificio al Sol, mis ansias;
hydras nacen, hydras crecen.
Si sabes, que la tirana
voz del oraculo, advierte
la ruyna de Delos, dando
por remedio, que se cierre
à Leda mi injusto Dueño.
Si sabes que de la plebe
el numero convocado
por ti, y por mi, aunque defiēde
la libertad de la Infanta,
mas felize prevalece
la que su prision desea:
Si sabes, que las aleves
ondas del Mar arrojaron
à nuestras Marinas, este
Dedalo, para que todos
de su primor se valiessen;
obligandole à labrar
aquessa Torre, que fuerte
guardasse à Leda: si sabes,
que en tan tassados, tan breves
dias su edificio acaba,
que en èl de oy (ò si muriesse
antes de verlo!) à la oculta
prision conduces crueles
à Leda: si tambien sabes,
que para que no le quede
à mi dolor circunstancia,

 que

que prolija no atormente;
Ycaro, felize joben,
que en sus desgracias merece
la piedad de Leda; añade
à mis males la inclemente
ira de los zelos: como
presumes que caber puede
en mi mal alivio?

Lid. Como
tambien sabes, que pues fieles
mis parciales, te ayudaron,
paraque se defendiesse
la libertad de la Infanta:
mas recobrados, mas fuertes
en otra ocasion, sabràn
assaltar la Torre aleve,
que Dedalo labrò: y sabes
tambien que aora padeze
èl la propia pena; pues
el Rey, para que tuviesse
satisfaccion nuestro vando,
que la libertad defiende
de Leda, y para que todos
vean, que aunque condesciende
con el contrario, despica
el sentimiento de verse
sin la Infanta, castigando
la habilidad, como especie
de delito (desdichado
del tiempo en que esto sucede!)
Mandò que al instante mismo,
que la Torre feneciesse,
en òtra, Dedalo pague
vna culpa, que nò tiene:
que el que naciò desgraciado,
aun yerra, quando obedece.
Y sabes, que si fue su hijo
Ycaro, quien tus crueles
zelos causò, te los templa,
ya que no te los remedie,
el saber que con su padre,
la propia pena padece;
pues tambien es oy el dia,
en que se oye, que se alternen
con los lamentos de Leda,
que el propio Cielo los siente;
los de los dos, que publican
quando vnos, y otros se mezclen

Dent. Led. Muera quien vive.

Dent. Ded. Viva quien muere.

Led. Pues en penas tristes.

Ded. Pues en males crueles.

Led. La muerte serà cõsuelo à la vida,

Ded. La vida serà rigor de la muerte.

Led. Acompañando su quexa,
la que igual dolor padece,
diziendo en acorde ansia:

Dent. cant. Ycar. Muera quien vive.

Dent. cant. Lib. Viva quien muere.

Cant. Ycar. Pues en penas tristes.

Cant. Lib. Pues en males crueles. (vida.

Cãt. Ycar. La muerte serà cõsuelo à la

Cant. Lib. La vida serà rigor de la (muerte.

Lid. Y juntos todos repiten,
por si á los Dioses les mueven
à lastima sus desdichas.

Corrense los Bastidores, quedando el Teatro con las dos Torres, que se han dicho à los dos lados, desuerte, que parezca estàn à la orilla del Mar; y salen por vn lado Tindaro, Leda, y Libia, y por el otro Ycaro, Dedalo, y toda la Musica, dividida en dos coros, y cantan lo que se sigue, sin Ycaro, y Libia.

Tod. la Music. Muera quien vive,
viva quien muere,
pues en penas tristes,
pues en males crueles,
la muerte serà consuelo à la vida;
la vida serà rigor de la muerte.

Tin. Llegad apriessa à la Torre, aca-

àcabe ya de romperse
vida, que de vèr cerrada
à Leda, solo depende.
Injustos Dioses, injusto
Pueblo, barbaro inclemente,
no ay remedio?
Dent. Todos. No ay remedio.
Tin. Pues si no ay remedio, esse
anciano infeliz, que truxo
lo tirano de su suerte,
no solo à ser infelize,
sino à que infelizes fuessen
otros por èl, su desdicha
pague.
Ded. Pague, pues merece
la desgracia mayor pena,
que la culpa.
Ycar. Ay hado aleve, *Ap.*
que poco sintiera yo
mis pesares, sino fuesse
por perder la luz de Leda!
Tin. Tu Libia, pues vna eres
de las que eligiò mi hija,
para que aqui la assistiesses
compañera de sus males,
paciencia, que en ellos tienes
alivio à los tuyos.
Lib. Ea
zelos, vuestras iras pueden
descansar con mi cuydado,
que de dia, y noche vele.
Tin. Y tu desgraciada hija
perdona; pero no puede
el alma, la voz, el llanto,
articularse, moverse,
porque à pedazos la vida
se deshaze.
Led. No intentes
razones que à mi dolor
mas que disculpan, ofender.
(Ay Ycaro!) pues no ignoro,
que yo, mas tampoco puede
el llanto dexar, que el labio
diga lo que el alma siente.
Per. Como tanto dolor suyo,
oy sufrir, mi valor puede
sin vengarle?
Lid. Dissimula,
hasta que la ocasion llegue
de poderlo hazer.
Ycar. Permite,
señor, pues quedan tan breves
instantes para apartarnos,
que tierno los aproveche
con mi hermana Libia; cuyo
amor ha sido tan fuerte,
tan constante, que su lazo
no ha de poder disolverse,
ni de los siglos la industria,
ni los filos de la muerte,
siendo mis acentos suaves,
los que oy à explicarla lleguen
mi mal, sin que la armonia
nada del tormento temple;
porque con ella, del alma
todas las passiones crecen.
Ay Leda, si de este modo *Ap.*
hablar contigo pudiesse!
Tin. Como puedo yo negarme
à suplica tan decente,
y mas quando me dilatas,
el que à mi hija me lleven.
Ded. Ycaro, no tu passion *Ap.*
à declararte te empeñe.
Ycar. Mucho harè si mi dolor
no explica lo que padece,
ay Libia! no hablo contigo, *Ap.*
ay Leda, si me entendiesse.

Recitativo cant. Quedate en paz, amada prenda mia,
idolatrado bien de mi porfia:

quedate, pues me dexa
de tu viſta el tirano, el inclemente
hado, que no conſiente,
que tu viſta ſe empeñe con mi quexa.
Acompañete tanto
dolor, como reſpiro,
ò en el anſioſo embate del ſuſpiro,
ò en el inmenſo pielago del llanto;
porque entre mi quebranto,
ſi te miro perdida,
pues vas ſin mi, no vayas ſin mi vida.
Vencerà la diſtancia, que impidiere
nueſtro infeliz aliento,
el curſo alado de mi penſamiento:
y ſi tan lexos fuere,
que allà no lleguen peregrinas huellas,
mi fee verás eſcrita en las eſtrellas.
Allà veràs la que mi amor reduxo,
à que fueſſe eleccion antes que influxo,
veràs como no ceſſa,
en lo que amor inflama,
y veràs como yo la bolvi la llama,
aunque de allà la recibi paveſa;
pues la creciò el ardor, el pecho mio
entre la dulce luz del alvedrio.
No te olvides de mi, quê ſi eſta gloria
conſiguen mis peſares,
quando allá te acordares,
juntos mi voluntad, y tu memoria,
entenderſe podrà nueſtro tormento,
con la luz que le dà el entendimiento.
Ya, pues, que mis amantes
fatigas, mis conſtantes
llamas, de quien es menor paveſa,
toda la esfera ardiente.

Cant. Lib. Ceſſa, ceſſa,
cierre el injuſto labio,
que oſtentando fineza, y ſiendo agravio,
tu intencion con tu acento contradizes,
y no me dizes, lo que à mi me dizes.
Por què injuſto tirano,

(mien-

(mienta el alma vna vez)aleve hermano,
disfrazando tu aliento,
que el engaño me dexa,
quieres que ſea tu quexa,
ſolo motivo vil de mi tormento?
Si de tu ſentimiento
la cauſa no ſoy yo, porquè me llamas,
y con tus ayes mi fineza inflamas?
Quedate, ingrato aleve,
que à la priſion me entrego,
donde cerrado el fuego,
de mi amor ofendido,
empezarè à vivir con el olvido.
Y haſta que le conſiga,
contra la pertinaz, y la enemiga
paſsion, conjure penas, y deſvelos,
corajes, y rigores,
porque en tantos dolores,
ſe irrite mas la rabia de los zelos,
ya que han podido tanto,
que ni mi fee conſtante, ni mi llanto,
en horror tan funeſto,
en tu mudança pudo hazer.

Leda, Periandro, y Tindaro.

Led. Què es eſto?
Tin. Què furor!
Led. Què rabia!
Per. Què ira!
Tin. Enagena.
Led. Muda.
Periand. Buelve.
Los 3. Tanto vueſtro ſentimiento?

Ycaro, y Libia.

Lib. Ay de mi infeliz! dexeme *Ap.*
arraſtrar de mi paſsion.
Led. Nuevo ſuſto el alma ſiente *Ap.*
de eſte afecto.
Per. Otra ſoſpecha,
fortuna!
Dent. voz. A la Torre llegue
la Infanta, no ſe dilate
ſu priſion.
Tin. Hado inclemente!
Periand. Cruel dolor!
Lib. Fatal deſtino!
Led. Fiero mal!
Ycar. Tirana ſuerte!
Ded. No te aſſuſte la priſion, *Ap.*
Ycaro, que facilmente
hemos de burlar ſus iras.
Dentro. Abrid las puertas, y entren
los priſioneros.

Abrenſe las puertas de las Torres.

Led. Llegò
el cruel inſtante rebelde
de mi deſdicha.
Tin. No ay remedio?
Dentr. Ninguno tiene.
Led. Padre amado.

Tin. Y que aya vida,
que se resista, à tan fuerte,
tan triste mal!
Per. Te vàs, bello
impossible?
Lib. Queda aleve, *A Ycaro.*
injusto dueño.
Dent. Llevadlos.
Sat. Oygan la prissa que tienen.
Ycar. Led. y Periand. Pues es el vltimo
instante.
Lib. Tin. y Ded. Pues el postrer punto
es este.
Ycar. Led. y Periand. Digan mis pe-
sares tristes.
Lib. Tin. y Ded. Repitan mis penas
crueles.
Cant. Ycar. Muera quien vive.
Led. y Periand. Muera quien vive.
Cant. Lib. Viva quien muere.
Tin. y Ded. Viva quien muere.
Cant. Ycar. Pues en penas tristes.
Led. y Periand. Pues en penas tristes.
Cant. Lib. Pues en males crueles.
Tin. y Ded. Pues en males crueles.
Cant. Ycar. La muerte serà consuelo
Led. y Per. La muerte, &c. (à la vida.
Cant. Lib. La vida serà rigor de la
Tin. y Ded. La vida serà, &c. (muerte.
Tod. Aunque estèn sordos los Cielos,
buelvan à dezir mil vezes.
Toda la Music. à ocho. Muera quien
vive, &c.

Con la repeticion de la Musica, y la representacion, se vàn entrando todos, advirtiendo, que en la vna Torre se ha de enserrar à Leda, Libia, y Damas; y en la otra à Ycaro, y Dedalo, y por enmedio se han de ir Periandro, Tindaro, y los demàs; y al mismo tiempo se và descubriendo Iupiter en vn Cisne, y en aviendose entrado todos, empieza à cantar.

Cant. Iup. Por què ha de morir
en aleves prisiones,
quien solo con ceños,
con iras, rigores,
enciende los rayos,
del Dios de los Dioses?
Porquè ha de estàr donde nie gu
al Mundo sus resplandores;
llegàdo á dudar la noche, y el dia
aquella que es dueño de dias,
Què harà la tierra, si falta (noche
à sus plantas, y à sus flores, (q̃ as
el suave explendor que dulce
y el bello matiz, q̃ benigno las d
Como hã de correr las fuentes, (r
en consonancias acordes,
si perlas, q̃ vfanas, y alegres las ri
vèn que cerrada, y triste las llor
Como ha de mover la esfera,
su eterno brillante orden,
si ceño tirano de eclipse fune
los Polos q̃ mueven su circulo d
(cond
Por què ha de morir
en aleves prisiones,
quien solo con ceños,
con iras, rigores,
enciende los rayos,
del Dios de los Dioses?
No morirà, pues mi amor (los
penetrarà aquella Torre;
de cuya altura medrosos los Cie
temiendo q̃ lleguen sus puntas en
Y sobre este hermoso Cisne, (coje
que el ayre puebla de albores,
de candida nube, mullida la nieve
la esfera del fuego verà q̃ la rope
Y assi animado Baxel,
tus blancas velas descoge, (guras
que en mis suspiros, y en Leda asse

el viento en mis ansias, y felize tu
Por què ha de morir, &c. (norte.
Todo esto que ha cantado Iupiter en el Cisne, ha de ser atravesando el Teatro, sin baxar al Tablado, y en desaz pareciendo, se correràn los bastidores, y se verà vna mansion de escritorios, y espejos, y salen Leda, Libia, Flora, y Damas.

Led. Dura suerte!
Lib. Triste mal!
Led. Cruel dolòr!
Lib. Fiera fatiga!
Led. Ay Ycaro!
Lib. Ay alevoso
dueño de las ansias mias!
à consolarte no llego,
señora, y aunque podia
no hazerlo, por la razon
de que tienen mis desdichas
tan ocupado el aliento,
en el pesar de sentirlas,
(que hasta la respiracion,
su breve senda limita)
no es por esso, sino porque
à la aleve tiranìa
de vna estrella tan ayrada;
quien en templarla porfia
con el consuelo, el consuelo
mas que la templa, la irrita.
Led. Dizes bien, ò quien pudiera
saber si fue aquella ira,
lo que han temido mis zelos!
Flor. Que fuesses, señora mia,
tu condenada del hado,
por Princesa, à quien fatigan,
siempre los crueles destinos,
no es mucho; pero Florilla,
vna mondonga, con quien
jamàs los Astros se tiran;
por què ha de padecer riesgos
de persona Real?
Led. No miras,
que ay suerte tan rigurosa,
que no solo martiriza,
al que aflige, sino que
su contagiosa nociva
rabia, á los otros su daño
inficiona, y participa?
Flor. Y no me diràs, en que
passarèmos la porfia
de las horas? *Led.* En llorar.
Flor. No ay ojos para dos dias.
Lib. O si el pesar, afligiendo
al corazon con tal prissa
fuesse, que el llanto acabasse
de derramar esta vida!
Led. Ay de mi!
Flor. Pues te passeas,
ya cumples con la precisa
obligacion de los presos.
Led. Si no me engaño, se mira
por vna de estas ventanas, *Ap.*
la rigurosa, la impia
prision de Ycaro.
Lib. Ha tirana! *Ap.*
que ya yo sè lo que miras.
Led. Y como, por mi sospecha,
à declararme con Libia
no me atrevo.
Flor. Cantarèmos?
Led. No sè por donde:
Lib. Què ira!
Led. Procure.
Lib. Què sentimiento!
Led. Alcançar.
Lib. Què tiranìa!
Flor. Cantarèmos?
Led. A saber.
Lib. Què pesar!
Flor. Señora mia,
acaso te ha puesto sorda

la Torre? què mas haria
vn calabozo?
Lib. Cantad,
por si su melancolía
se templa: de zelos rabio. *Ap.*
Led. A otro lado determina
mi dolor vèr, si es que halla
alguna seña, que diga.
Cant. Flor. Donde estàs, que no te encuentro,
perdida libertad mia,
mas què mucho si te esconde
la prision de mi desdicha.
Led. Quien te dixo que cantasses?
y ya que sin orden mia
lo hiziste, quien à tu voz
el tesigo dictaria,
de vn concepto, que ajustado,
à mis penas enemigas,
oraculo cruel numèra
su dolor?
Flor. Yo no entendía.
Lib. Rebentò el bolcan. *Ap.*
Flor. Que fuera de disgusto!
Led. Què porfia!
Flor. La letra; pero irà otra,
que para esso se alista,
variedad de ellas en el
facistol de la almuadilla.
Led. Como, si aquella es la Torre,
en que le cerraron, fia
tampoco à los accidentes,
que no sale à que la vista
pruebe à executar la propia
diligencia que la mia?
Cant. Flor. Como no buscas tu amāte,
descuydada Tortolilla,
quando sabes que te espera,
en essa rama vezina?
Led. Villana, viven los Cielos
que tu descortes porfia
acabe.
Lib. Señora, tente.
Led. Como otra vez atrevida
prosigues, sabiendo que
mi tormento martiriza
essa voz?
Flor. Si yo supiera.
Led. Vete de aqui.
Lib. Atiende.
Flor. Mira.
Led. Idos todas, nadie quede
conmigo.
Lib. Si al dolor fias
todo el aliento.
Led. Ninguna quede.
Flor. Vamonos apriessa.
Led. No os vais?
Vanse Flora, y las Damas.
Lib. Bien à mi pesar *Ap.*
te dexo, porque adivinan
mis zelos tu intento: voy
à vèr si el hado me guia
à alguna parte, por donde
alcance à vèr mi desdicha
à Ycaro, para culparlo
su aleve, su fementida
traycion, pues que desde Atenas
arroxada, y fugitiva,
sabe que ando por su amor
disfrazada: estrella impia,
quando has de cansarte? *Vase.*
Led. Ya,
que consienten mis desdichas
el corto alivio, de que
sola quede; passion mia,
que harèmos pues; quando yo
todo mi desden rendia
à la persuasion; què pena!
de aquel joben, què porfia!
quiere el hado, que no solo
la sinrazon se le siga
de la prision, sino que

el

el alivio que podia
tener en mirar, què ansia!
procurasse hallar su vista
desde su Torre, ventana,
que descubriesse la mia
me falta, y aunque sirviera
de consuelo, el que podia
ser su fabrica de suerte
dispuesta, que no permita
el que se registre nada
desde ella, me le quita
aquel rezelo tirano,
que pudo obligar à Libia
à enojarse tanto, que
era muy impropia ira,
para cariño de hermana,
buelva otra vez mi afligida pena,
à mirar desde aqui.
Lo que se vee, es christalina
mansion del Mar, alterada
de la rigurosa ira
de los vientos, rotos pinos,
sirtes crueles, rocas frias.
Desde aqui bosques, y selvas,
en cuya quietud se miran
frutos bellos, dulces flores,
que cerca està, que vezina
de vn elemento, y de otro,
la quietud, y la fatiga,
para que componga esta
inabrigable armonia.
Desde aqui se vee, que pena
es mirarlo! la porfia
de Periandro, que ansioso,
en azecho à mi desdicha
anda, procurando verme:
què siempre aquello que irrita
se halle, y no lo que consuela!
Desde aqui, sino es que finja
el ansia, à Ycaro veo;
èl es, pues que me lo avisa
aquel desigual rumor,
con que el coraçon palpita.
De su Torre à vna ventana
està, pulsando la lyra:
ò quien pudiera dezirle
para templar sus desdichas!

Dent. cant. Ycar. Ay amado dolor!
ay fiel fatiga!
ay dulce sentimiento!
ay Leda mia!

Led. No me atrevo à responderle;
pues mi decoro peligra
si me escuchan, y mas quando
dirà, si me oyere Libia.

Cāt. à otro lado Lib. Ay tirano dolor!
ay cruel fatiga!
ay dulce sentimiento!
ay pena mia!

Led. Esta evidencia que oygo,
mis rezelos acredita:
de la ventana apartarme
quiero, por si su malicia
quiere examinar mi pena,
que no pueda descubrirla:
verè si ella se desvia
de adonde està, no me oyga,
si es que con ella repita.

Ella representa, y Libia, y Ycaro cantan juntos, cada vno su copla.

Los 3. Ay amado dolor, &c.
Ay tirano dolor, &c.

Led. Por estotra parte; pero
què es lo que mis ojos miran!
Què hermoso pajaro aquel
serà, que de la vazia
region del ayre, animado
buque con sus velas rizas
navega el inmenso golfo
de tanta inconstancia fria!
Y diferenciando rumbos,

aqui se acerca, y desvia,
à tornos de pluma, y nieve,
la vaga mansion matiza.
Y ya veo, que acercando
mas su candida porfia,
sobre la Torre parece,
que no solo se termina
su buelo, sino que ay triste!
Descubrese el Cisne con Iupiter.
amaynando las tendidas
velas, en la Torre entra:
huirè de tan peregrina
novedad; pero el assombro,
el espanto, la fatiga,
el susto, el ansia no dexa
movimiento: Flora, Libia.
Và baxando Iupiter en el Cisne.
Cant. Iup. No temas de quien viene
rendido amante,
à la prision injusta
de aleve Carcel,
à crecer tus victorias,
no tus pesares.
Led. Quien eres monstruo, engẽdrado
entre especies tan distintas,
que con pluma, y voz, aliento,
y alas, buelas, y suspiras?
Quien eres? que aunque pudiera
acordarme la fatiga
de tu tempestad, tu voz,
quando te mostrò mi ira
el mismo ceño, que aora,
en mi condicion esquiva,
es impropio conservar
memoria, aun de mis desdichas.
Y pues acordarme puedo,
solo, de que à tus porfias
cerrè el oìdo, no juzgues,
que porque la tiranìa
de tanta prision estreche
la desgracia de mi vida,
has de hallar con la desgracia
menos constante la ira.
Cant. Iup. Por què mas iras buscas,
que mi tormento,
si en su siempre callado
dolor atento,
yo propio me castigo
lo què me quexo?
Por acentos no passes
estos suspiros,
y pues son los postreros
ayes que animò:
bastenme que sean muerte,
no sean delito.
Aora baxa al Tablado, y se encubre el Cisne.
De esse candido Cisne
sigo el exemplo,
pues mi acorde ansia,
mi suave acento,
mezclado en lo que canto,
và lo que muero.
Estas vozes que el labio
vierte cobarde,
aun mas que por alivio
por muestra salen,
de las llamas que dentro
del pecho arden.
Y assi.
Led. Suspende el acento,
que tanta traycion anima;
cierra el fementido labio,
que tan torpe voz publica,
no dès ocasion, à que
bolviendo el rigor en ira,
me castigue yo à mi propia,
la inculpable tirania,
que assi te ciega, tomando
de mi, vengança en mi vida.
Cant. Iup. Vive tu, muera solo
quien tanto siente,

que

que sus eternos males
la vida crecen,
y solamente vive,
porque padece.
Led. Di, què intentas?
Cant. Iup. Esperar.
Led. Dime, què esperas?
Cant. Iup. Sentir.
Led. Què puedes lograr?
Cant. Iup. Morir.
Led. Y si mueres?
Cant. Iup. Adorar:
porque en el pesar
de mi eterno amor,
caber puede en su dolor,
adorar, sentir, morir, y esperar.
Led. Vete.
Iup. Como podrà el alma?
Led. Huye.
Iup. Como huirà la vida
de vn combate tan divino,
que en la dichosa porfia
de su soberano riesgo,
quien mas huye, mas peligra?
Led. Pues darè vozes.
Iup. Tampoco
te valdràn, pues confundidas
quedaràn con los acentos
de la impossible armonia,
que aqui me assiste; de suerte,
que las quexas que publican,
la escondan, y las quexas
que yo padezco repitan.
Led. Cielo ayrado.
El, y Music. Dueño mio.
Led. No consientas.
El, y Music. No permitas.
Led. Que mis males.
El, y Music. Que mis ansias.
Led. Baldon sean.
El, y Music. Sean desdichas.
Led. Cielo ayrado,
no consientas,
que mis males
baldon sean.
El, y Music. Dueño mio,
no permitas,
que mis ansias,
sean desdichas.
Led. Sordos Dioses.
El, y Music. Claras luzes.
Led. Como crueles
El, y Music. Como activas.
Led. Dais alientos.
El, y Music. Dais rigor.
Led. A este aleve?
El, y Music. A esta enemiga?
Led. Sordos Dioses,
como crueles,
dais alientos,
à este à leve?
El, y Music. Claras luzes,
como activas,
dais rigor,
à esta enemiga?
Led. Huirè de ti.
Iup. Seguirete,
hasta que las ansias mias
te merezcan.
Led. No es possible.
Iup. La piedad à mis fatigas.
Led. Otra vez mi voz pregunte.
Iup. Otra mi acento repita.
Led. Di, què intentas?
El, y Music. Esperar.
Led. De mi, què esperas?
El, y Music. Sentir.
Led. Què puedes lograr?
El, y Music. Morir.
Led. Y si mueres?
El, y Music. Adorar:
Led. Por mas que ande tu deydad

en mentidos fingimientos,
ño has de lograr mas fineza;
que esta violencia del ruego.
Ella, y Music. Aunque en el pesar
de tu eterno amor,
caber pueda en su dolor;
adorar, morir, sentir, y esperar.
Forcegeando Iupiter con Leda; se entran cantando.

BAYLE

DE LAS AVES.

Salen por las dos puertas del Vestuario doze mugeres con sombreros de plumas, y castañetas, cantando, y baylando.

Todas. Alegres las Aves,
con festivo buelo,
sacrifiquen amantes al Cielo;
cõ vozes de pluma los ecos suaves.
Porque del donayre
de Lisis divina,
por mas celestial,
por mas peregrina,
hermosa en la esfera;
se pinte del ayre.
Todas en ala à sus Magestades.
Cant. 1. De su frente, el Cisne
candores dibuje,
que armiños, christales,
son ampos comunes.
Cant. todas. Consagren,
tributen;
de plumas nevadas,
bellas inquietudes.
Cant. 2. Candida Paloma,
corales susurre,
mejillas de nacar,
su pico pronuncie.
Todas. Consagren,
tributen,
sus bellos rubies
claveles deslucen.
3. En sus ojos lindos,
mas imperios busque,
Aguila que al Sol
registra las luzes.
Todas. Consagren,
tributen,
rayos, y laureles;
que vistosos triunfen.
4. La Garça del cuello
mas ayrosa huye,
por quedàr burlada,
con el que descubre.
Todas. Consagren,
tributen,
porque à perfecciones;
lo hermoso se ilustre.
5. El Pabon, al pelo
sus ojos reduce,
azabache en ondas,
muchos soles luzen.
Todas. Consagren
tributen,
no es mejor el Cielo,

con

con campos azules.
6. El Nebli à candores,
quanto mas encubre
negro, con ſus manos
al armiño acuſe.
Todas. Conſagren,
tributen,
riſueños jazmines,
mejor lo pronuncien.
7. Las Aves ayroſas,
el buen arte eſtudien,
de bolar aſſombros,
haziendoſe cruzes.
Todas. Conſagren,
tributen,
pinceles, y plumas,
de ſus vozes dulces.
8. De quantas bellezas
todo el mundo incluye,
ſer la ſola el Fenix,
publica en perfumes.
Todas. Conſagren, tributen,
en aromas quanto
ſu hoguera produce.
Otra tonada, y otras mudanças, cantando de dos en dos.
1. y 2. Canten las Filomenas
de ſus Abriles,
formen canoras pluma,
blandos clarines.
Todas. Zefiros,
Muſicos,
claufulas:
el Agoſto es el Mayo
donde mas viven.
Cantan à quatro.
3. 4. 5. 6. A peſtañas, y cejas,
amor mas libre,
con las flechas el arco,
le rindiò al lince.
Todas, Zefiros,
evanos,
paramos,
dexa á todos los ojos
ſin competirle.
Cant. 2. 7. 8. Los canoros Gilgueros,
del Alva pinten,
quanto aljofar en roſas
dàn ſus matizes.
Todas, Zefiros,
ambares,
purpura,
ſe gorgean Narciſos,
con los jazmines.
1. *y* 2. La Oropendola diga,
ſer bello chiſte,
el garbo con que piſa
los alelies.
Todas. Zefiros,
ſandalos,
treboles,
la que muere à ſus plantas,
mas linda vive.
3. 4. 5. 6. En la caxa de nacar
de ſus rubies,
transformados en perlas
vèn los marfiles.
Todas. Zefiros,
bucaros,
nazuras,
dizen los Cardenales,
y los Malviſes.
A duo. Verdes los Papagayos,
cantan à Liſis,
bella Aura, que paſſa
por los Jardines,
Todas. Zefiros,
citaras,
timpanos,
con chriſtales, y flores,
cantan, y rien.
Cant. todas. Y porque feſtivos

gracioſo, y galan,
coſquilla el Canario,
ſea del ſolaz.
1. Cada primavera,
de la Mageſtad,
cuente el regozijo,
con vn tulipan.
Todas. Mecer, y baylar,
que el ro, ro, à la cuna,
todos cantaràn.
2. Vean del rubì
hermoſo, cruzar
los eſcaparates
vivos de chriſtal.
Todas. Correr,
y baylar,
que los andadores,
el Iris darà.
3. Tantos de los ſiglos,
mis Reyes vivais,
que al Sol le conteis,
quanto ha de alumbrar.
Todas. Vivir,
y triunfar,
ſean vueſtros Reynos,
calles de la paz.
En ala tod. Con el pecho abierto,
amante dirà,
Pelicano finò,
por ſeña Real,
rendir por amar,
que ſus corazones,
Eſpaña os darà.

JORNADA TERCERA.

Deſcubrenſe los baſtidores de la Torre de Dedalo, que repreſenten libros, inſtrumentos matematicos, y ſale Dedalo deteniendo à Ycaro.

Ycar. Padre, y ſeñor, dexa, que
pues mis rigurosas penas
no me permiten que viva;
me permitan el que muera.
Dexa que de eſta ventana,
que nos dexò la ſevera
piedad del Rey, arroxado
al Mar, mi ſepulcro ſean
las eſpumas, no cruel
laſtima me eſtorve.
Ded. Ceſſa,
Ycaro: de quando acà
tu con tan loca impaciencia
te precipitas?
Ycar. Aparta.
Ded. Hijo, tente, mira.
Ycar. Suelta,
que he de vèr ſi acaſo baſta
el Mar, para vna pequeña
vida.
Ded. Eſtàs en ti?
Ycar. No eſtoy
en mi, que ſi en mi eſtuviera;
no baſtara la razon,
à contraſtar tan inmenſa
crueldad: mi delirio ſolo
es, quien la vida alimenta.
Ded. Soſsiegate.
Ycar. No es poſsible
el que yo ſoſsiegue.
Ded. Alienta.
Ycar. Como he de alentar.
Ded. Deſcanſa.
Ycar. Señor, es en vano.
Ded. Prueba
à dezir tu pena.
Ycar. Eſſo
ſi harè, pues repetir penas,
aunque ay quien dize que alivia,
yo sè muy bien que atormenta.
Mirando eſtavan mis anſias
afligidas, deſde eſſa
ventana, la fuerte Torre,

en que està encerrada Leda,
por si acaso descubria,
como otras vezes en ella,
al dueño hermoso del alma.
Ded. Muy bien disculpada queda
tu passion, pues que merece
Libia, que tales finezas
paguen las suyas: no estrañe
nadie, que la passion ciega
de mi hijo dissimule,
pues quando el honor se arriesga
de vna Dama, debe vn padre
poner los medios que pueda,
sin faltàr à su respeto,
conducir para la enmienda:
Què me dizes?
Ycar. Que te engañas, *Ap.*
si que hablo por Libia piensas:
mirando estava repito,
la Torre, quando en la esfera
del viento vn Ave descubro,
cuya hermosa ligereza,
rodeando à nevados giros
la alta, la sublime esfera,
que en ella arde, mariposa,
de su dulce incendio era,
y despues que varios tornos
hizo, alhagando en diversas
puntas, el suave apacible
peligro de tanta hoguera,
fue tan feliz, que logrò
entrar, donde la conceda,
la fortuna de la llama,
el honor de ser pavesa.
Yo, que veo quanta mas
razon mi dolor tuviera,
para conseguir tal dicha,
midiendo la diferencia,
que ay de vna ignorancia bruta,
à vna suspension atenta.
Desesperado, embidioso,
de que las alas excedan
en merito à los suspiros,
y las plumas à las quexas,
he de arroxarme à las ondas,
porque ya que no me sea
possible, imitar mi suerte,
su felize ligereza,
possible me sea morir:
sino es que mi dura estrella
permite, que aun esse golfo,
monstruo horrible, en cuya inmésa
crueldad caben tantas vidas,
la mia admitir no quiera.
Y assi resuelto, constante,
atrevido, loco.
Ded. Cessa,
pues quando juzgas que està
tu desgracia mas agena
de poder tener alivio,
tiene el alivio mas cerca.
Ycar. Puede averle?
Ded. Si le ay.
Ycar. No le dilates.
Ded. Espera,
miraré si es que las guardas,
cuya prolija assistencia,
por no perdernos de vista,
todos nuestros passos cuentan,
están de suerte distantes,
que escuchar mi voz no puedan:
Yca. No es possible, que nos oygan
por esta parte.
Ded. Por esta
tampoco, pues à bastante
distancia, alli se passean.
Ycar. Habla, pues.
Ded. Dime, al entrar
en la prision, no te acuerdas,
te dixe, que este pesar,
Ycaro, no te afligiera,
pues burlaria mi industria,
sus

sus rigores bien apriessa?

Ycar. Bien me acuerdo; pero como
nunca mas me hablaste en ella,
temi que algun accidente
no prevenido, la huviera
frustrado.

Ded. Dì, para què
has presumido, que era
el aver traydo ocultas,
quando entramos aqui, estas
plumas?

Ycar. Para executar
alguna de las diversas
fabricas, con que tu industria
mañosa se divirtiera.

Ded. Y dì, para que serà
averle ido hurtando à essa
antorcha, que nos assiste,
alumbrando la funesta
prision aquel derretido
humor que alli la alimenta,
y tan desagradecida
à su luz, que à vn tiempo era;
repartir el beneficio,
y experimentar la ofensa?

Ycar. Serà, para que no aviendo
instrumentos, y materia
con que exercites el arte
de labrar Estatuas; venga
à suplirse con la suma
docilidad de la cera.

Ded. No ha sido esso.

Ycar. Pues què ha sido?

Ded. Oye, y sabrás la mas nueva
industria, que pudo el arte
hallar entre la experiencia:
y no le quite el ser rara
la opinion de verdadera;
pues elegantes escritos,
y autorizados, esperan
ser Coronistas de tanta
averiguada estrañeza:
Yo, en los ratos que he mirado
divertida, la despierta
vigilancia de os Guardas,
(observando antes mi ciencia,
para este artificio, modo,
medidas, puntos, y reglas)
estoy labrando vnas alas,
con tan raro arte dispuestas,
que en èl se vè renovada,
la grande naturaleza.
Empiezan pequeñas plumas
su fabrica, y de pequeñas,
vàn creciendo à proporcion,
hasta tener la perfecta
medida, que necessitan,
vniendose las estremas
puntas suyas, con la afable
benignidad de la cera,
afiançada en el torcido
cañamo, que las sujeta:
despues ladeadas vn poco,
para que concabo tengan,
en que recibir el suave
viento que llegare à ellas.
Estas se han de acomodar
en los ombros, de manera,
que dexen libre el impulso
del brazo, que las govierna:
y estando bien colocadas
donde digo, es cosa cierta,
que saldrèmos, de la injusta
prision, en que estamos.

Ycar. Cessa,
padre, y permite que el alma;
(ya que no sabrà la lengua
con su limitado estilo,
agradecer tan suprema
merced) te explique quan gran
mi agradecimiento sea:
pues de este modo podràn

mis amantes ansias tiernas,
llegar à la soberana,
à la venturosa esfera
donde Leda està. *Ap.*
Ded. Detente.
Ycar. Y podrè lograr?
Ded. Espera,
que aunque has oìdo la industria,
que escuches el riesgo queda;
y pues la fortuna sabes,
es bien que el peligro sepas.
Yo he de ir delante de tì,
y tu has de observar la mesma
linea que llevan mis alas,
sin que te desvies de ella;
porque si mucho te baxas,
con la humeda marea
de las ondas, cera, y pluma,
que se destemplen es fuerça.
Y si tambien subes mucho,
y con el Sol se calienta,
ya conoces que es igual
el peligro de la cera.
Entre dos estremos, vas
bien, porque de esta manera,
ni los ardores derritan,
ni las aguas humedezcan.
Ni abaxo mires, ni arriba,
pues igualmente te arriesgas
à desvanecerte, quando
el vago golfo navegas,
si mirares las espumas,
ò mirares las estrellas.
Esto has de hacer, y pues falta
para que à perfeccion venga,
instrumento tan estraño,
solo de oy la tarea,
quiero proseguir.
Ycar. Repara,
en que las guardas se acercan.
Ded. Disimula.

Salen dos Guardas.

1. En què se passa
el tiempo?
Ded. Son tan ligeras *Passeandose.*
sus plantas; però mal digo,
sus plumas, que aun la severa
quietud de vn aprisionado,
no las siente, no las cuenta.
2. Oraculo es su palabra.
1. Por reconocer que sea
mas estorvo, que no alivio,
aqui la platica nuestra,
nos apartamos.
Ycar. Mùy bien
hazeis, pues nada consuela
à vn triste mas que estàr solo.
2. No le ha de valer su ciencia
para salir de la Torre.
Vanse las Guardas.
Ded. Ya vàn tomando la buelta,
asegurados de que
sobran en su Centinela.
Y assi, Ycaro, mientras yo
voy perficionando esta
maravilla, que ha de ser
milagro à las venideras
edades, puedes cantando,
como otras vezes, dàr buelta;
y en conociendo que vienen (guen.
avisarme, porque à verlas no llea
Ycar. Bien descuydado
puedes estàr con mi atenta
vigilancia: ea fortuna,
ya poco tiempo nos queda,
para averiguar si es
varia, ò constante tu rueda,
pues mi desdicha hasta aora,
siempre fixa te contempla.
Toma Dedalo las plumas, y
que và trabajando en las dos
Ycaro se passea.

Ded. No cãntas, Ycaro?
Ycar. Ya
te obedezco, y ten gran cuenta
con mi voz, porque ella propia,
con el concepto que encierra,
te avisarà quando ay riesgo,
y quando proseguir puedas.
Cant. Artificiosa abeja,
que de nectar fragrante,
tu panal compones,
pica, pica las flores:
pues en tanto que el zefiro dura,
estàs bien segura,
que no se marchiten,
que no se deshojen.
Abejuela, que mañosa,
dissimulas tus trayciones,
y entre apariencias de alhago,
tu colera aguda escondes:
pica, pica las flores, &c.
Ded. Con què propiedad que junta,
Ycaro, en aquella letra,
la diversion, y el aviso,
y en metafora de abeja,
en tanto que de las flores
liba el apacible nectar,
me està assegurando el susto,
del peligro que me azecha.
Cant. Ycar. Quando chupes el rozio,
que el tierno nacar recoje,
y en copa de ambar bebieres,
perlas que el Alva compone:
dexa, dexa las flores.
Passeanse las Guardas por el foro.
pues si el zefiro suave no dura,
aun no està segura,
que no se marchiten,
y no se deshojen.
De que lo dexe me avisa,
[illegible] las Guardas llegan.
[illegible]a dulçura.

2. Su acento
aprisiona, y embelesa
los sentidos.
1. De este modo
divierten ambos sus penas.
Cãt. Yca. Prosigue en tu afan constáte,
pues ya logras que le ignoren,
del cierço las assechanças,
y los sustos de la noche:
pica, pica las flores,
pues en tanto que el zefiro dura,
estàs bien segura,
que no se marchiten,
que no se deshojen.
Ded. Ea noble industria mia,
esta fatiga postrera
de tu fabrica admirable,
vltimo termino sea.
Ycar. Cant. Si venturosa consigues,
que el glorioso afan se logre,
bien mereces que à tus alas
mas alto assumpto corone:
Passeanse las Guardas, y Dedalo dexa las alas.
dexa, dexa las flores,
que si el zefiro suave no dura,
aun no estàs segura,
que no se marchiten,
que no se deshojen.
Ded. Ya lo dexara, aunque tu
quien me avisara no fuera,
pues ya veo feneccido su artificio.
Ycar. No se pierda
instante, que suele ser
vno solo quien arriesga
las mas vezes, que se logren
las acciones que se intentan.
Y assi, padre, pues parece,
que el viento benigno templa
su calidad, sin que passe
mas que á susurro su fuerça,
y.

y las Guardas retiradas
no se descubren. *Ded.* Espera,
Ycaro, que la estacion
en que està el dia, no dexa
tiempo para nuestra fuga,
pues tocando la postrera
linea de su luz, y estando
ya tan vezina la negra
noche, con el ceño obscuro,
de enmarañadas tinieblas,
es peligroso el salir,
pues aunque la dicha nuestra
lo logre, no descubriendo
con cierto aviso, la tierra
que tomamos, es mayor
el riesgo à que nos condena
el peligro de las ondas:
y assi quando mal despierta
el Alva, dicte à la Aurora
dulces clausulas de perlas,
y ella las vaya enseñando,
en suave cathedra tierna,
à fuentes, aves, y flores,
à riscos, troncos, y peñas,
saldrèmos. *Ycar.* Ay de mi triste!
que rabiosa es la impaciencia,
que acompaña à vn desdichado,
si mira el alivio sé acerca.
Ded. Ycaro mio, otra vez,
y otras mil à dezir buelva.
Ycar. Què, señor?
Ded. Que á mi me sigas,
porque temo.
Ycar. Nada temas.
Ded. Que estas ondas.
Ycar. Es en vano.
Ded. Han de tomar,
Ycar. Què rezelas?
Ded. De ti.
Ycar. Es pensamiento injusto.
Ded. Nombre.
Ycar. Es cobarde sospecha.
Ded. Plegue à Dios, no aya quien diga.
Cantan dent. O quanto yerra,
quien con barquilla pobre
el ancho Mar navega!
pues lleva,
para golfos de ardor,
alas de cera.
Ded. Oìste el presagio aleve,
que ajustandose à la adversa
fortuna, que nos persigue
respondiò?
Ycar. La vida tiembla
al escucharle, y la voz
en el labio tituvea:
el coraçon se quebranta,
y parece que disuelta,
esta humana architectura
al frio sudor que engendra
la congoja; se deshaze,
desvanece, y enagena.
Y si es que alguna razon
puede pronunciar la lengua,
solamente es la que dize:
El, y cant. dent. O quanto yerra,
quien con barquilla pobre
el ancho Mar navega!
Ded. Quebrantèmos estas alas,
en cuya dèbil materia
fundamos la confiança,
falten ellas, pues que ellas
ocasionan nuestro susto,
creyendo que se dixera
esta vez por su artificio:
El, y cant. dent. Pues lleva, lleva,
para golfos de ardor
alas de cera.
Ycar. No las rompas, que si es
indissoluble sentencia,
que puso el Cielo, en los fixos
renglones de las estrellas:

y no ay para su decreto
recurso, ya que no pueda
romperse, pueda à lo menos
hazerse ilustre la pena.
Muramos; pero muramos
con especie tan suprema
de muerte, que llegue à vèr
vida que embidia la tenga.

Ded. Dizes bien, demos al ayre
las alas, sin que se crean
vagos baticinios, que
quizà el ayre los engendra.

Ycar. Sin que turbe.

Ded. Sin que estorve.

Ycar. Sin que ataje.

Ded. Ni detenga.

Ycar. Eco fatal que publique.

Ded. Voz què repite agorera.

Ellos, y Musi. O quanto yerra,
quien con barquilla pobre
el ancho Mar navega!
pues lleva, lleva,
para golfos de ardor,
alas de cera.

Entranse, y se corren los bastidores de las dos Torres, que es la mutacion que se executò en la segunda Jornada, y salen Periandro, Lidoro, Satiro, y algunos embozados.

Per. Aguarde alli retirada
la Musica que llevamos,
para que como otras vezes
la han oìdo, aqui el engaño
al venir juntos, se pueda
dissimular; mientras tanto
que damos buelta à la Torre,
para que bien resguardados
de sus Centinelas, logre
su fin, mi noble cuydado.
Estàn todos prevenidos?

Lid. Todos quedan convocados;
y al punto que oygan la seña,
que les avise, el assalto
daràn à la Torre.

Periand. Ea
fortuna, oy està en tu mano,
como otras vezes, mi vida;
pero ya diferenciando
ser este el vltimo esfuerço,
que haze mi valor, llevado
de mi cariño, siquiera
oy, assistale tu amparo.

Sat. Señor, mira lo que intentas,
que yo sin fuerça me hallo
para ayudarte, pues soy
desde que nacì, pesado
para estas manifaturas
de escalas, trepas, y assaltos:
ayudete por lo menos
en darte consejos sanos.
Què se te dà à ti, que Leda
cerrada estè? si los hados
lo han dispuesto, què te metes
tu, señor, en quebrantarlos?
Dexala estàr à la sombra,
que quizà la està aguardando
algun tabardillo à fuera,
si sale por essos campos
à caza, como las mas
Princesas hazen, y vamos
à dormir, no la despiertes,
que es vn prolixo agassajo,
aunque llevè la intencion
de que la libres.

Per. Villano,
calla, ò vete.

Sat. Lo segundo harè.

Per. Vèn, Lidoro, dando
buelta conmigo à la Torre.

Lid. Obscura noche! *Passeandose. Sat.*

Sat. Los passos
que doy, parece los piso
con piernas de manjar blanco.
Per. Nada suena.
Sat. Como, que
nada suena? por el Santo
Apolo, que acà en mi miedo,
ay vn ruydo temerario.
Per. No ày Astro que se descubra,
y parece que assustados
se esconden, solo las sombras,
llenan el funesto espacio
del viento; ni bruto se oye,
ni Ave nocturna cruzando
el ayre gime, ni el lento,
el leve susurro manso
del zefiro de las hojas,
inquieta el leve descanso.
Mudós corren los arroyos,
y sin que pueda escucharlos,
la que los espera, ansiosa
vigilancia de los prados.
Todo es quietud, y silencio,
solo se oyen apartados
ecos, que dulces alternan.
Lexos cant. O quanto yerra,
quien con barquilla pobre
el ancho Mar navega!
Per. Què conforme à mi dolor
la letra es! pues empeñado
se vee en el pielago inmenso,
de los desdenes tiranos
de Leda, con la pequeña
barca de mi triste hado:
siendo el riesgo tan seguro,
como aquel que temerario,
el Sol assaltàr intenta.
El, y Musi. lexos. Pues, lleva, lleva,
para golfos de ardor,
alas de cera.
Per. Vamos por aqui, Lidoro;
reconociendo los passos
de la Torre.

Al tomar la buelta por el Tablado passeandose, baxa rapidamente vna estrella, que abriendose arroxa à Iupiter.

Iup. No se llame
amor el que ha perdonado
fineza alguna, aunque sea
rindiendo, y abandonando
su deidad: digalo yo,
que assi desciendo del Sacro
Solio, arrancando vna estrella
de sus Pabellones claros,
no solo, à adorar de Leda
los desdenes soberanos,
sino zeloso à saber,
si es que ayuda lo tirano
de su zeño, el que se ocupe
con otro fino cuydado,
mas feliz que el mio, pues
lo diò à entender el estraño
rigor, con que à mis finezas
resistiò.

Aqui han de aver dado la buelta, y dize Periandro.

Per. O es engaño
de la vista, ò miro vn bulto.
Sat. Bulto no mas? vn bultazo
es, que tiene de andadura
mas de treze leguas.
Iup. Passos siento.
Lid. Reconocerèle?
Per. No, Lidoro, pues si acaso
es alguna Centinela,
ha de llegar à empeñarnos,
ò en conocernos, ò en que
se inquieten, por evitarlo
los demàs guardas, y assi
se aventura en los dos casos

nuestro intento; mejor es
el que sin hazer reparo
nos retiremos.
Sat. Y como que es mejor.
Iup. Voyme acercando.
Per. Centinela es, pues se llega,
y assi antes que obligados
à responder nos hallemos,
sigueme, Lidoro.
Sat. Vamos,
y muy apriessa.
Per. Que en viendo
por estotra parte el Campo,
assaltarèmos la Torre.
Lid. Ya te sigo. *Vanse.*
Iup. Ya tomaron
la buelta, y sin duda son
las guardas, cuyo desvelo,
asseguran todo vn Cielo,
cerrado en vna prision:
para que en los dos, què pena!
se encuentre la suerte esquiva,
de aquella cerrada vida,
y arrastre yo la cadena.
Valgame amor! si avrà sido
en su desden irritado,
padecer yo despreciado,
ser otro favorecido?
Suspendete pena atroz,
en tan cruel triste agravio,
mira que no puede el labio,
con la llama de la voz.
La Torre es esta, y aunque
subir à ella podia,
quiere la sospecha mia
examinar, si es que vè
seña alguna de sus zelos.
Mas como puedo advertido
vèr nada, si se han vestido
lugubre capuz los Cielos?
Jamàs la negra porfia,
de la noche cubriò tanto,
con su soñoliento manto,
el claro rostro del dia.
Vna sombra à otra atropella,
con tan tupido embarazo,
que con el estrecho lazo,
aun no respira vna estrella.
Descubrese Ycaro en su Torre.
Ycar. En tanto que el explendor
del dia acierta à luzir,
salga mi ardiente sentir,
à suspirar su dolor.
Iup. Si podràn oìr mis desvelos
algo, que les assegure?
Descubrese Libia, en su Torre, en vna ventana.
Lib. Con el silencio procure
vèr la rabia de mis zelos,
si con el cuydado Leda,
sale à la ventana.
En otra ventana de su Torre Leda.
Led. Quiero vèr, si con el lisongero
silencio, oìr la voz puedo
de Ycaro.
Ycar. Todo es calma,
muda, torpe, y soñolienta.
Lib. Nada vive.
Led. Nada alienta.
Iup. No sè que me dize el alma.
Ycar. Ea, sonora armonia,
vè donde mi dueño està.
Led. Lib. y Iup. Si el ayre responderà
à mi duda?
Cant. Ycar. Ay Léda mia!
Iup. Mas què he oìdo?
Lib. Què he escuchado?
Led. Ya se logrò mi desvelo.
Iup. Seguro es ya mi rezelo.
Lib. Cierto ha sido mi cuydado.
Led. O quien pudiera dezirle,

que estoy aqui.
Iup. O quien pudiera
saber, quien el dueño era
de esta voz!
Lib. Rabio al oirle.
Cant. Ycar. Mis quexas desdichadas,
oye divina Leda,
para que con el gusto,
de que las oyes muera.
Oyelas, y si acaso
à tus piedades llegan,
me diràn la distancia,
que ay de desdicha à quexa.
Ay de mi! ay de mi!
ay de mi pena!
si por ayre, los ayres se la llevan.
Iup. Que ignore aqui mi tormento,
voz, que mueve su crueldad,
como puede ser deidad,
deidad que ignora vn acento,
y que sufra sin vengarme?
Lib. Que esto oyga,
sin descubrirme
à este aleve?
Led. Que en mi firme
fee, no pueda declararme?
Cant. Ycar. Quando en las tempranas
humedecidas perlas,
destrençàre el Aurora
su desvelada greña,
veràs que mis suspiros,
apresurados buelan,
à que en tus dulces aras,
tierno holocausto sean.
Ay de mi! ay de mi!
ay de mi pena!
si por ayre, los ayres se la llevan.
Iup. Ya no puede mas la ira
dissimular el tormento:
salga el bolcan, que oprimido
deshaze en llamas el pecho:
y pues por la obscura noche,
no puedo saber el dueño
de mi dolor, he de vèr
sin ella, si saber puedo,
quien es tan feliz, que logra
quexarse como me quexo;
y assi, pues à mi poder
rinden sujecion los Cielos,
consultando con mi arvitrio,
sus iguales movimientos;
prevertido el regular
orden, constante, y eterno,
què han conservado adelante;
el Aurora los reflexos
de el Sol, para que descubran
su cruel motivo mis zelos:
no dure la noche mas,
de lo que ha durado, haziendo
que se desencaxen todos
los Orbes con este acento.
Cant. Ha del arrebol luciente,
que en armoniosos reflexos,
restituye lo que hurtò,
la noche con su silencio?
Ha de la llama fragrante,
que tierna và previniendo
los montes, porque despues
los vaya dorando Febo?
Ha del Aurora?
Cant. dent. la Auror. Quien llama?
Cant. Iup. Jupiter soy, cuyo ruego
te persuade à que sacudas
los parpados soñolientos,
para que tu luz descubra,
quien es el tirano dueño,
que logra ser tan feliz,
que sabe matarle à zelos.
Despierta, aunque se adelante
tu regular movimiento,
y destierra con tus luzes
la sombra.

Cant. dent. Aur. Ya te obedezcò.
Ycar. Què impensada luz descubre
su explendor?
Led. Què dulce estruendo
se oye en el ayre?
Lib. Què rara
claridad, inunda el viento?
Los 3. Como se adelanta el dia?
Ycar. Què prodigio!
Led. y Lib. Què portento!

Và poco, à poco, descubriendose el Aurora en vn Carro, que imite al amanecer, con arreboles muy hermosos.

Cant. Aur. Para seña suave,
de que la tierna Aurora
el emisferio dora,
porque la noche acabe,
ya sacuda su blanda pluma el Ave.
Ya la rosa no siente
el cautiverio elado,
y el boton assustado
entrega al nuevo Oriente,
el nacar de sus hojas impaciente.
Ya la fuente desata
su aprisionada risa,
y como el Sol la avisa,
alhagueña dilata,
al margen verde su fecunda plata.
Ya desalido el viento,
de la muda tiniebla,
los Orizontes puebla
con su apacible aliento,
siendo sucurro acorde movimiento.
Y los vientos, las fuentes,
las rosas, las aves,
dizen à vn tiempo,
con sucurros gorgeos,
con risas, y fragancias,

Mientras ha cantado el Aurora, và baxando al Teatro, y al fin del estrivillo llega abaxo.

en dulce armonia,
que ya viene el alva,
que ya viene el dia.
Ycar. El dia se ha adelantado.
Lib. Como amanece tan presto?
Led. Rara novedad admiro!
Ycar. Pues el seguro silencio,
en que reynava la noche,
se vè de la luz deshecho.
Ellos, y la Musi. Y los vientos, las fuentes,
las rosas, las aves,
dizen à vn tiempo,
con sucurros gorgeos,
con risas, y fragancias,
en dulce armonia,
que ya viene el alva,
que ya viene el dia.
Cant. Aur. Ya Jupiter, ya puedes
vèr con mis claros reflexos,
quien tus zelos ocasiona,
y tu agravio.
Cant. Iup. Ya lo veo;
pero mirando la ofensa,
y el hermosissimo dueño,
que me la ocasiona, casi
de la ofensa no me acuerdo.

Sube Iupiter en el Carro, con la Aurora.

Y assi huyendo de sus ojos,
atenderè à mi tormento,
y apartados de su hechizo,
podràn arder mas los zelos.
Y esse joben venturoso,
verà, que aunque vence al ceño
de Leda, vencer no puede,
ni mis iras, ni sus riesgos.
Teman, teman las ondas,
teman, teman los vientos,

por-

porque Jupiter arde
en llamas de zelos.

Desaparece el Carro.

Led. El excesso de la luz
turba con rumor violento
la vista.

Lib. Y en su suspension
se ha reducido el aliento.

Ycar. Todo es prodigios el ayre.

Dent. Ded. Ycaro, vèn que ya es tiẽpo,
de lograr la dicha.

Ycar. Este
mi padre es, què me detengo
en ir à entregar al ayre
mi esperança?

Led. Vn torpe yelo
discurre en las venas.

Dent. Ded. Hijo.

Ycar. Ay Leda mia, que presto
he de morir, ò he de ser
dichoso! *Vase.*

Led. A mover no acierto
las plantas.

Lib. Toda soy susto.

Led. Quando escucho.

Lib. Quando atiendo.

Dent. Per. Lidoro, por la Marina,
pues ya cogido el estrecho
de la Torre està.

Dent. Tod. Traycion,
traycion, Soldados.

Lib. y Led. Què es esto?

Dent. Arma, guerra. *Caxas.*

Dent. 1. A la Marina.

2. Al Fosso.

3. Al Muro.

4. Al Estrecho.

1. Traycion, porque Periandro
assalta la Torre.

Led. Cielos!
què rumor serà este? si
Jupiter con sus estremos,
à violentar buelve?

Per. Ea, Leda, ingratissimo dueño,
à librarte vàn mis ansias,
que aunque tus desdenes bellos
me maltraten, no es lo mismo
tu ingratitud, que mi empeño.

Led. Esto mas, fortuna?

Per. Y pues
me assisten tus ojos bellos,
segura està la victoria.

Dent. Arma, guerra. *Caxas.*

Lid. Por el puesto,
que al Mar confina, es por donde
nos han salido al encuentro.

Per. Seguidme todos. *Vanse.*

Sat. Yo, no
soy todos, y assi no quiero
seguirte.

Led. Què confusion!

Lib. Què escandalo!

Sat. Què gran miedo!

Led. Donde estàs, Ycaro?

Dent. 1. Guardas
de la Torre, que hazeis, viendo
que Ycaro, y Dedalo huyen
de la prision?

Lib. Otro nuevo
susto?

2. Seguidlos.

3. Pues quien
ha de seguir, si en el viento
humanos pajaros buelan?

4. Què prodigio!

1. Què portento!

Dent. Ded. Hijo, de mi no te apartes.

Dent. Ycar. Ya te sigo.

Dent. Ded. Teme el riesgo.

Led. Què susto!

Lib. Què sobresalto!

Dent. Per. A ellos, Lidoro, à ellos.

Sat. Que bien que me estoy quedito,
mirandolo desde lexos.
Lexos Ded. Ycaro.
Aparece Ycaro en el ayre, por él lado de su Torre, con las alas, imitando el buelo en la forma que mejor se pudiere, y muy despacio.
Ycar. Ya no me llames,
que pues que libre me veo
de la prision, entregados
al ayre mis nobles buelos,
y descubro en essa Torre
à Leda, mi dulce dueño,
no he de seguir esse rumbo,
sino assaltar sus luzeros.
Lexos Ded. Mira que te pierdes, hijo,
teme tu fatal despeño.
Led. Mas què veo?
Lib. Mas què miro?
Led. No es Ycaro, el que los vientos
navega?
Lib. No es el ingrato
origen de mi tormento,
aquel que los ayres cruza?
Sat. Què pajaro estraño, y nuevo
es aquel, que buela, y habla?
Papagayote casero,
dexate coger, veràs,
que contigo me enriquezco.
Dent. Per. Trae junto à mi las escalas,
que yo he de ser el primero,
que assalte la Torre.
Dent. Al arma. *Caxas.*
Led. Todo es assombro, y estruendo,
lo que se mira, y se oye.
Canta Ycaro. Buelen, buelen mis pensamientos,
y en los brazos del ayre crecerà
él fuego.
Led. Toda soy vn yerto tronco.
Lib. Toda soy vn mudo yelo.
Cant. Ycar. Lleve me el ayre,
pues ligero
viste las plumas
de mi deseo.
Suba à la esfera
del dulce incendio,
donde los rayos
alumbran tiernos.
Buelen, buelen mis pensamientos.
En medio del Teatro, en lo superior dèl se descubre Iupiter en vn Sol.
Cant. Iup. Aora veràs tu castigo,
pues el ardor de mi fuego,
con sus luzes desharà,
Ycaro, tu atrevimiento.
Led. y Lib. Azia la Torre se llega.
Sat. Oyga lo que và subiendo,
sin duda que saquear
quiere vn nido de vencejos.
Dent. Per. Animo, Lidoro amigo,
pues que ya cerca nos vemos
de la Torre.
Dent. Todos. A la Muralla. *Caxas.*
1. En vano nos defendemos.
Cant. Ycar. Ay de mi triste!
pues los reflexos,
del Sol perturban,
mi noble buelo.
Con que inflamado,
mi triste aliento,
solo el suspiro,
dize en el pecho:
Buelen, buelē mis pensamiētos, &c.
Empiezan à desvnirse algunas plumas, y à caer en el Tablado.
Led. Ay de mi infeliz! parece,
que en desigual movimiento,
el que empezò facil giro,
pro-

proſigue veloz deſpeño.

Lib. Ay triſte! que las ligeras
plumas, que mañoſas fueron
las que le libraron, ya
caen arroxadas al ſuelo.

Sat. Si te deſplumas, no doy
dos quartos por tu pellejo.

Led. Ay Ycaro!

Cant. Ycar. Ay de mi triſte!

Lib. Ingrato, pues que yo peno,
pena tu.

Iup. Muera de ardores,
pues que yo de ardores muero:

Led. Ay de mi! que ya ſin orden
titubea.

Iup. Ya deshecho
el prodigioſo artificio
de las alas por el viento
zozobra.

Lib. Ay triſte! mas como
halla piedad en mis zelos?

Cant. Ycar. Ya es tiempo de q̃ eſcōdas,
Mar, en tu golfo ciego,
eſte amante infeliz, llegue ſu fuego
à darle nōbre à tus ſaladas ondas,
y quantos te ſurcaren,
y tus rizas eſpumas las cortaren,
con quillas embreadas,
à tu piedad fiadas,
digan, eſte es ſepulcro criſtalino,
q̃ en vrna de chriſtal puſo el deſti- (no
de Ycaro, enamorado,
que muere, ſin que pueda
gozar la luz de ſu adorada Leda.

Deſpeñaſe àzia dentro.

Led. Ay de mi! que ya arroxado
à las ondas cae,
y veo,
que Jupiter vengativo
ha ſido la cauſa.

Lib. Cielos!
ya mirando tal deſdicha,
en piedad el rigor buelto,
muero de pena.

Iup. Ya eſtan
vengados mis ſentimientos.

Led. Ycaro, ay triſte! la voz
ſe ahoga con el tormento.

Lib. Para mayor pena
viven mis congojas. *Vaſe.*

Dent. Per. Entrad dentro, *Caxas.*
y libertemos à Leda.

Sat. Quien viò tales coſas?

Led. Cielos!
otra novedad?

Deſcubreſe en la Torre, junto à Leda, Periandro.

Per. Seguidme:
ea ingratiſsimo dueño,
libre eſtàs, que mis fortunas,
compiten con mis deſprecios.
Vèn, pues, en la quieta orilla
del Mar, prevenido tengo
vn Baxel, para que huyamos
los rigores.

Led. Ya no quiero
vivir.

Per. Mira.

Led, No procures
ſacarme del cautiverio,
en que eſtoy, porque mis anſias.

Per. Advierte.

Led. Ya nada advierto.

Per. Pues perdona la indecencia,
que quien oſſado, y reſuelto,
ſe atreviò à aſſaltar la Torre,
no ha de permitir, que el rieſgo
ſe malogre con dexarte:
y aſsi conmigo te llevo.

Cogela en brazos.

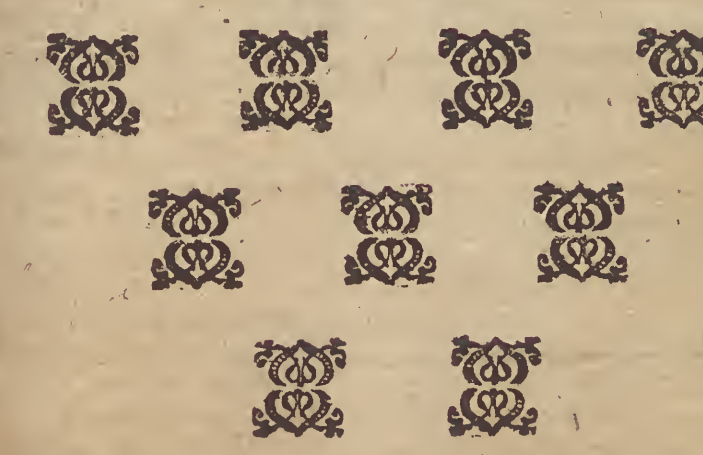
Seguidme, Soldados mios,
y traed quantas el centro

de

de la prision damas suyas
esconde.
Entranse con ella.
Led. Valgame el Cielo!
Iup. No podràs, porque yo harè,
que se atajen tus intentos.
Sat. Rara baraunda suena
en toda la Isla.
Iup. Diziendo.
Dent. Arma, guerra, que à la Infanta
llevan robada. *Caxas.*
Salen Tindaro, y gente por vn lado, y por el otro Periandro, Leda, y Libia, y todas las damas.
Tin. Al encuentro
salid todos.
Per. Ay de mi!
que al oposito saliendo
el Rey impide.
Led. O fortuna rigurosa!
Tin. Què es aquesto?
Todos. Vna traycion.
Per. No es traycion,
redimir de vn cautiverio
vna inocente hermosura:
y pues es justo el intento,
al arma.
Dent. 1. El Rey està aqui.
Led. Avrà mas susto!
Tin. Otro estruendo
se oye.
Salen Soldados, trayendo à Dedalo.
1. Llegad Soldados:
aqui, señor, te traemos
à Dedalo, el infeliz,
que de la prision huyendo,
por los ayres monstruo raro,
amaynò su corto buelo,
y le prendimos.
Ded. Yo soy,
quien voluntario me entrègò
à la prision, pues mirando,
que Ycaro, mi hijo, es muerto
à manos de sus arrojos,
nada pierdo, quando pierdo
la vida.
Lib. Ni yo tampoco,
pues aunque estuve fingiendo
ser su hermana, mas dolor
me llega à originar, siendo
su amante, que disfrazada
con este nombre, sus zelos,
su olvido, y su muerte, lloro.
Led. Mis temores fueron ciertos. *Api.*
Lib. Y assi amante.
Led. Y assi loco.
Lib. Desesperada.
Ded. Resuelto.
Los 2. Dirè.
Todos. A la prision se buelva
la Infanta.
Per. y Tin. Peligro nuevo!
Và baxando el Sol, en que està Iupiter, poco à poco.
Iup. No ha de bolver à la Torre,
porque el destino primero,
que la amenazò, se vè
ya de Jupiter deshecho.
Tin. Lid. y Per. Què esplendor
inunda el ayre?
Led. Lib. y Ded. Què luz se esparce en el viento?
Iup. Con la libertad de Leda,
buelva à su alegria Delos,
pues se cumpliò de los hados
aquel riguroso ceño.
Y para que assegurada
quede la Isla, desciendo
del Solio, donde me juran
Dios de los Dioses los Cielos,
para que con la vengança,

y con la piedad á vn tiempo,
me vean compadecido,
los que irritados me vieron:
Y porque Dedalo, y Libia,
logren tambien el consuelo,
ya es Ycaro nuevo Astro,
añadido al Firmamento.
Music. Pues digan las vozes,
pues digan los ecos,
Jupiter viva, viva,
viva Leda, viva Delos.
Tin. Todo es prodigios el ayre!
Lid. Toda la Isla es portentos!
Led. Para mi nada es alivio!
Lib. Para mi nada es consuelo!
Ded. Sintamos dolor, sintamos.
Per. Esperança cobra aliento.
Representan tod. Jupiter viva, viva,
viva Leda, viva Delos.
Led. Y yo al Sol agradecida
de revocar su decreto,
desde aora me consagro
Sacerdotissa en su Templo,
que es justo con el Sol viva
yo, que tambien por luzeros
à Castur, y Polux, he de
añadir al Firmamento.
Lib. Yo seguirè tus pissadas.
Per. Yo sentirè mis tormentos.
Ded. Yo llorarè mi perdido
Ycaro.
Sat. Y yo muy contento
de que ninguno se case
quedarè.
Flor. Yo harè lo mesmo.
Per. Aunque falte la esperança.
Tin. Y pues el alivio veo.
Led. Y aunque mi desdicha lloro.
Lib. Y aunque mi dolor padezco,
Todos, y Music. Digan las vozes,
digan los ecos:
Jupiter viva, viva,
viva Leda, viva Delos.

F I N.



FEE DE ERRATAS.

PAg. 32.col. 2.lin. 5. creyeran, lee creeràn, pag. 35. col. 1. lin. 9. arrojo, lee arroyo, lin. 34. saluden, lee salude en, pag. 41. col. 2. lin. 32. disculpais, lee disculpa, pag. 56. col. 2. lin. 12. es passadera, *Dent.* viva Israel, lee viva Israel, *Dent.* Cels. es passadera, pag. 57. col. 2. lin. 3. veais, lee vereis, pag. 61. col. 2. lin 35. este, lee esto, pag. 73. col. 1. lin. 22. corra, lee hallamos, pag. 75. col. 1. lin. 26. valientes, lee valiente, pag. 80. col. 1. lin. 35. adore, lee tolere, pag. 81. col. 2. lin. 31. borra el, pag. 88. col. 1. lin. 13. descubre, lee cubre, pag. 105. col. 2. lin. 10. tratò, lee trazò, pag. 122. col. 2. lin. 25. ? lee ; pag. 133 col. 1. lin. 14. imagia, lee imaginava, lin. 18. despues de Enrique añade, què es esto? pag. 146. lin. 37. Constança, lee constancia, pag. 154. col. 1. lin. 3 temple, lee templa, pag. 160. col. 2. lin. 17. irrevòcable, lee excesso, y sumo; pag. 161. col. 2. lin. 18. sentido, lee sentimiento, lin. 32. se, lee se me, pag. 171. col. 2. lin. 9. Constantina, lee Constancia, pag. 173. col. 2. lin. 2. comprehender, lee comprehenderme, pag. 176. col. 2. lin. 26. mis afectos, lee mi afecto, pag. 187. col. 1. lin. 22. gustado, lee gastado, lin. 40. creerla, lee creeerla, col. 2. lin. 8. ibio, lee sino, pag. 188. col. 2. lin. 23. el, lee la, pag. 194. col. 2. lin. 5. el, lee al, pag. 214. col. 1. lin. 7. espinoso, lee espumoso, pag. 220. col. 2. lin. 32. lidie, lee lidieis, pag. 232. col. 2. lin. 20. bien, lee vi en, pag. 258. col. 1. lin. 11. amo, lee amor, pag. 247. col. 2. lin. 9. que, lee que te, pag. 248 col. 1. lin. 15. lo primero, lee primero, pag. 270. col. 2. lin. 2. estoy, lee està, pag. 298. lin. 35. notable, lee noble, pag. 311. col. 1. lin. 39. osaco, lee ò saco, pag. 312. col. 2. lin. 29. so, lee ò, pag. 313. col. 1. lin. 24. los, lee à los, pag. 322. col. 1. lin. 12. el, lee de el, pag. 327. col. 2. lin. 13. vivia, lee vives, pag. 329. col. lin. 13. redondo con Fenisse, lee Titan. con Fenisse, pag. 332. col. 2. lin. 21. quede, lee queda, lin. 39. siò, lee siè, pag. 338. col. 1. lin. 20. el, lee los, col. 2 lin. 5. harà, lee basta.

Este libro intitulado: *Parte quarenta y ocho* de Comedias varias, su Autor Isidro Colomo, con estas erratas corresponde à su original. Madrid, y Diziembre à 17. de 1703.

Don Benito del Rio y Cordido.
Corrector General por su Mag.

Suma de la Tassa.

LOs Señores del Real Consejo tassaron à seis maravedis cada plieg que tiene este libro, como consta de su original, despachado (cio de Don Bernardo Solis, Escrivano de Camara, à que me remito.